The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

8628
T255
v.12

BUC
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL
a 00002 33995 4
PQ6217
.T44
vol. 17
no. 1-12

PQ6217
T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LUX
LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 17
no. 1-12

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

4422

El estreno

ZARZUELA CÓMICA EN TRES CUADROS

sin exposición, nudo, ni desenlace

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Florin, 8, bajo

1900

EL ESTRENO

ZARZUELA CÓMICA EN TRES CUADROS

sin exposición, nudo, ni desenlace

LIBRO DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 19 de Julio de 1900

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1900

A la Sociedad de Autores Españoles

En esta obrilla, tan humilde como bien intencionada, no obstante su carácter satírico, hemos pretendido mostrar al público las contrariedades, disgustos y amarguras que experimenta todo autor dramático desde que comienza á ensayar hasta que los aplausos dan vida al fruto de su ingenio ó los silbidos lo entierran para siempre.

Hacer reir ó llorar al público cuesta muchas lágrimas á veces, pero no todas deben imputarse en justicia al infierno de los ensayos ni al purgatorio de la primera representación. Antes y después del estreno las circunstancias que suelen rodear al autor le ofrecen sobradas ocasiones para renegar de su oficio y desesperarse.

La lucha sorda y triste por romper el anónimo, la explotación inicua de los logreros del ingenio, el esfuerzo estéril del escritor viejo ó cansado, los sombríos horizontes de un trabajo infecundo, parecido al del gañán que siembra para que recoja el amo... He ahí algunos de los males que amargan la vida de casi todos los autores.

Para remediarlos ó arrancarlos de raíz se fundó hace poco más de un año la Sociedad de Autores Españoles, *cuya beneficiosa influencia ya se deja sentir afortunadamente. A ella le dedicamos esta zarzuela... en prenda del entusiasmo que su ideal nos inspira, y como testimonio público de adhesión á la noble causa que sostiene.*

S. y J. Alvarez Quintero.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA GONZALITO	Srta. Pretel.
LA CORALES	Brú.
CASTITA	Zavala.
ADMIRADOR 2.º	
ROSITA	Rodríguez (M.)
ADMIRADOR 1.º	
MERCEDES	Dema.
ABONADO 2.º	
SOFÍA	Carceller.
AMIGA 1.ª	
JUANA	Fernández.
AMIGA 2.ª	
MAMÁ DE LA GONZALITO	Viñalls.
CAMPILLO	Sr. Rodríguez.
BERMEJO	Carreras.
MANDANGA	
GOMILLA	Ontiveros.
MAESTRO BENÍTEZ	
HABICHUELA	Soler.
ESPINILLA	Carrión.
UN MALDICIENTE	
UN DESCONOCIDO	
RIVERO	Fernández (A.)
ORTIGA	
GUARDARROPA	Ramiro.
DON SIXTO	
TERAN	Soriano.
DUQUE	

DON ELOY		RUESGA.
UN CRÍTICO		
MAESTRO DE COROS		CODORNIU.
UN VIEJO ELEGANTE		
DON EVARISTO		SÁNCHEZ.
PULIDO		OTERO.
LOZANO		
PABLO		PICÓ.
UN RACIONISTA		
ROMO		
VIOLÍN 1.º		LLORENTE.
TRAJANO	NIÑO	COTTE.
UNA VOZ	SR.	CARCELLER.
PELUQUERO		SUÁREZ.
GUERRA		
ADMIRADOR 3.º	SRTA.	GARCÍA (C.)
ABONADO 1.º		CONTRERAS (M.)
RÍOS	SR.	RINCÓN.
VÁZQUEZ		RAMOS.
MARTÍN		TOVARES.
BRAVO		LANDA.
NARBONA		PULPEIRO.
MOLINÍ		PORTILLO.
OREJUELA		DELGADO.
GARCÍA		LLEÓ.
PRADA		MAS.
MOLINO		GONZÁLEZ.
SÁNCHEZ		DE FRANCISCO.
AZNAR		MÁIQUEZ.

Una segunda tiple y su mamá, dos partiquinas, dos novios, un pollo barbilampiño, un autor incipiente, un camarero, varios cómicos, capinteros, tramoyistas y coro general

EL ESTRENO

Cuadro primero.—El Infierno

Escenario de un teatro durante las horas de los ensayos. En el fondo, hacia la derecha del actor, sentadas en bancos y sillas, y formando diversos grupos, charlan y hacen labor las Coristas Algunas tienen el novio al margen. En medio del escenario la mesa del apuntador. Sobre ella un atril. Junto, el sillón del director de escena. Inmediatas á los bastidores de la derecha varias sillas, que durante el cuadro van ocupando actrices y actores. A la izquierda un piano. Luz escasa.

Al levantarse el telón aparecen las Coristas como queda dicho, y Campillo, el autor de la obra que va á ensayarse, charlando á la derecha con una Segunda tiple y su Mamá. Rosita y Mercedes están sentadas junto á la mesa del Apuntador y Sofía en un grupo de compañeras hacia la derecha del foro. Después de un momento en que se oye el rumor de las conversaciones de todos, sale el Maestro de coros por los bastidores de la izquierda tocando las palmas.

M. COROS ¡Niñas! ¡vamos al saloncillo! ¡Hay que pasar muchas veces el coro nuevo!

Ros. ¡Por Dios, maestro, si lo sabemos de memoria!...

M. COROS ¿Qué habéis de saber? Andar, andar arriba... (Se levantan todas de mala gana y se van detrás del Maestro por la izquierda, murmurando y riéndose. Los novios como si estuvieran cosidos á ellas.)

MERC. ¡Ay, qué cataplasma de maestro!

SOFÍA ¡Ay, qué jaqueca!

ROS. Maestro, compadezco á su señora de usted...

M. COROS ¡Pues yo á quien compadezco es al marido!

(Se van. Pablo, el avisador, sale por la derecha momentos antes y pone sobre el atril de la mesa del Apuntador el manuscrito de una obra y á cada lado un candelero con una vela; coge la mesa, la baja al proscenio, delante de la concha, y coloca á la izquierda el sillón del Director y á la derecha una silla. Espinilla, periodista, sale cuando se van las Coristas, por la izquierda.)

ESP. ¡Caramba! ¡qué poca luz hay en este escenario! Buenas tardes. (A Pablo.) ¿Sabe usted si ha venido el señor Campillo?

PABLO ¿El autor del estreno? Me parece que sí. (Llamando.) ¡Don Julio! ¡Señor Campillo!

CAMP. ¿Qué hay?

PABLO Aquí lo busca á usted un caballero.

CAMP. (A la Segunda tiple y á su Mamá.) Con permiso de ustedes. (Acércase á Espinilla. Pablo se va por la derecha. Por la izquierda sale un Cómico que atraviesa el escenario y se sienta al lado de la Segunda tiple.)

ESP. Señor Campillo, usted perdone.

CAMP. ¡Hola, amigo Espinilla! ¿Cómo vamos?

ESP. Para servir á usted. ¿Y esos ánimos?...

CAMP. Así, así. Ya empieza uno á estar nervioso...

ESP. Oh, pues usted no tiene motivos... Sale á triunfo por obra... Es usted el amo de los escenarios.

CAMP. ¡Quite usted, por Dios! ¿Usted cree que si yo fuera el amo, no habría aquí más luz?...

ESP. ¡Ja, ja!... En seguida deja usted ver la garra del autor cómico.

CAMP. Hombre, no, yo no tengo esas cosas...

ESP. Sí, sí, hágase usted el chiquito. Ya sabe usted que hoy es el único.

CAMP. ¡Por los clavos de Cristo!... (Este me va á pedir dos butacas para el estreno.)

ESP. ¿Quién hay más que usted? Cabrera y Panizo, que han escrito un par de sainetes... y ya los tiene usted *agotados*.

CAMP. ¿Agotados ya? ¡Canario, pocas gotas traían!

ESP. Sobre que á Cabrera sé yo de buena tinta

que le escribe las obras un tío suyo, cura por cierto, que vive en Cañaveral de las Limas y que no quiere salir á las tablas.

CAMP. ¿Y á Panizo?

ESP. Panizo las escribe él.

CAMP. ¡Milagro!

ESP. Pero mejor sería que se las escribiese otro cura.

CAMP. Bueno, no murmuremos más. ¿En qué puedo servirle, amigo Espinilla?

ESP. En mucho.

CAMP. Usted dirá. (Continúan hablando en voz baja unos momentos, mientras sale por la izquierda la Corales con don Evaristo, su papá, que es como un eco de la niña, y cruzan el escenario diciendo á media voz lo que sigue. La Corales lleva un perrito sujeto por una cadena, el cual nunca le deja á nadie, como no sea al papá en algún caso extremo.)

COR. Este último feo no lo aguanto.

EVAR. No lo aguantes.

COR. Vé á buscar á Bermejo en seguida.

EVAR. En seguida.

COR. Y dile que venga.

EVAR. Que venga.

COR. (Sentándose en el grupo de la derecha.) Buenas tardes.

EVAR. Buenas tardes. (Vase por la izquierda muy aprisa, en alas de su deber de papá de tiple.)

ESP. Yo soy ahora redactor de *La última noticia*...

CAMP. ¿Sí? Pues es la primera que yo tengo.

ESP. ¡La garra, la garra otra vez! Y la verdad, como es usted el autor favorito del público...

CAMP. (¡Vaya si me pide dos butacas!)

ESP Quisiera...

CAMP. Dos butacas, ¿eh?

ESP. ¡Hombre, no! Tengo las del periódico. Lo que quisiera sería anticipar algunas noticias de usted y del estreno de *La Trianera*, su nueva obra. Conque si usted fuese tan amable... (Sacando lapiz y cuartillas.)

CAMP. (Encendiendo las velas que hay encima de la mesa.) ¡Cómo no! Me honra usted demasiado... Sentémonos... (Espinilla se sienta en el sillón del Director, que está á la izquierda de la mesa, y Cam-

pillo en la silla que está á la derecha y que coloca de frente al público.)

ESP. Usted á mí. Vamos á ver, vamos á ver... El sainete... yo supongo que es un sainete...

CAMP. Sí, señor, un sainete.

ESP. ¿Cómico?

CAMP. ¡Si es un sainete! (Salen por la izquierda dos Actores, uno grueso y otro delgado, y van á sentarse en el fondo. El que está con la Tiple se levanta y se va junto á ellos.)

ESP. ¿Y está en prosa ó en verso?

CAMP. En verso y prosa. Más prosa que verso.

ESP. (Escribiendo.) «Más verso que prosa.»

CAMP. No...

ESP. Déjeme usté á mí. ¿Y qué es ello? ¿Qué pasa en la obra? .. así... por encima...

CAMP. Así... por encima... pues... usted calcule, no puede pasar mucho en un sainete.

ESP. Ya.

CAMP. La acción se desarrolla en Andalucía, y se trata de dos muchachas de opuestos caractéres que están enamoradas de un mismo hombre.

ESP. ¡El asunto es muy nuevo! Está bien, está bien... ¿Y la música es *sabia* ó agradable? Porque si tenemos música *sabia,* mal negocio.

CAMP. La música es preciosa, ya lo verá usted.

ESP. ¿Muchos números?

CAMP. Dos duos, un terceto...

ESP. (Escribiendo.) «Dos tercetos, un duo...»

CAMP. Al contrario...

ESP. Yo sé lo que me hago.

CAMP. (¡Que todo ha de apuntarlo al revés!)

ESP. ¿Y números de conjunto, de bulla, de coro?...

CAMP. Ah, no; de coro hay poco. (Siguen conversando en voz baja. Salen por la izquierda don Evaristo y Bermejo—el representante de la Empresa—y cruzan hacia la derecha, en busca de la Corales. Esta, apenas los ve aparecer, se aparta del grupo en que está, con el perrito por de contado, y les sale al encuentro. Hablan á media voz.)

BERM. (¡Vamos á ver qué tripa se le ha roto á esta niña!)

COR. Oiga usted, Bermejo.

BERM. ¿Qué ocurre?

COR. Lo de siempre. Me han hecho otro feo en Contaduría.

BERM. ¡Vaya por Dios!

COR. Y yo no aguanto más.

EVAR. No aguantas más.

BERM. Siempre serán cosas de la niña mimada. ¿Qué ha sido ello, vamos á ver?

COR. ¿Le parece á usted poco? He pedido un palco entresuelo para el estreno y me han dicho que no hay.

EVAR. Que no hay.

BERM. Y no hay.

COR. ¡Hay!

EVAR. ¡Hay!

BERM. ¡No hay!

COR. ¡Hay!

EVAR. ¡Hay!

BERM. Por Dios, Merceditas, si hace tres días que no queda un papel... si ya no tienen ni los revendedores...

COR. Es que para mí debe haber siempre.

EVAR. ¡Siempre!

BERM. Espere usted, yo veré de arreglarlo... Le preguntaré al autor á ver si le queda...

COR. Bueno, bueno, haga usted lo que guste: ya sabe usted que ese feo no lo sufro.

EVAR. No lo sufre.

COR. ¡Son ya muchos feos!

EVAR. ¡Muchos feos!

BERM. (¡Y sufre al papá, que es el más feo de todos!) (La Corales, el perrito y don Evarisío se unen á la Segunda tiple y su Mamá, y allí comentan acaloradamente por lo bajo el último feo hecho á la niña. Bermejo se acerca á Campillo y le habla.) Don Julio, cuando termine usted, haga el favor...

CAMP. En seguida, amigo Bermejo. (Quédase Bermejo aparte impaciente y malhumorado.)

ESP. ¿Quién es ese individuo?

CAMP. Un representante que tiene la Empresa para dar las malas noticias.

ESP. Bien, pues le dejo á usted en sus brazos. (Campillo se levanta.) Pero antes de irme me va

usted á facilitar algún detalle íntimo relativo á *La Trianera*. Por ejemplo: lo que significa para usted el triunfo ó la derrota...

CAMP. ¡Uh! ¡Pues á buena tecla ha ido usted á tocar!

ESP. ¿Sí, eh?

CAMP. Como que en cuanto estrene me caso. Si la obra gusta mucho, se entiende...

ESP. ¡Pluma! ¿pero usted no es casado?

CAMP. Viudo hace tres años, amigo mío, y con cuatro chiquillos así... (Indicando poca estatura.)

ESP. (Dando de pronto con la nota «sensacional» de la entrevista.) ¿De manera que la suerte de la familia depende de la obra?

CAMP. Cabal; todo va envuelto.

ESP. ¿Tiene usted inconveniente en que publique...?

CAMP. ¿El qué? ¿que estreno y me caso? ¡Publíquelo usted!

ESP. (Escribiendo.) «El autor se casa... y estrena.»

CAMP. ¡Dale bola! ¿Quiere usted decirme por qué lo escribe todo á la inversa?

ESP. (Levantándose.) Es muy sencillo. Estos apuntes van á parar luego, para su desarrollo, á manos de un compañero que tiene el pobrecito la desgracia de entenderlo todo al revés; y los tomo así, como única manera de que salgan en el periódico al derecho... Para servir á usted, amigo Campillo... Mil gracias y muchísima suerte.

CAMP. Adiós.

ESP. Voy á saludar á la Corales, que es mi tiple.

(En efecto, se va á saludarla, y allí se detiene de palique. Pulido, apuntador, y Terán, segundo apunte, cojo, pasan desde la izquierda al fondo, donde se unen al grupo de actores. Al mismo tiempo cruzan hacia la derecha y aumentan aquel grupo dos Partiquinas. Dicho se está que en estos grupos charlan y discuten actores y actrices de todo lo que les da la gana, aunque es claro que sin alzar la voz.)

BERM. (Poniéndole á Campillo las manos sobre los hombros.) Querido Campillo.

CAMP. ¿Qué sucede?

BERM. Tengo encima la catedral de Burgos.

CAMP. (Mirándolo asombrado.) ¡Hombre!

BERM. Siete conflictos en veinticuatro horas.

CAMP. ¡Por la virgen del Carmen, Bermejo, no me asuste usted!

BERM. Ante todo: ¿le queda á usted algún palco?

CAMP. ¿Qué me ha de quedar? ¡Ni me hable usted de localidades, que me traen frito!

BERM. Pues no hay más remedio. Se le ha puesto á la niña Corales un entresuelo en las narices, y si no se lo proporciono voy á tener un disgusto con ella.

CAMP. ¡Por vida!... Bueno, ya arreglaremos eso... ¿Qué más hay?

BERM. ¡Friolera! ¿Sabe usted quién se me ha muerto?

CAMP. (Alarmadísimo.) ¿Quién?

BERM. ¡El padre de la característica!

CAMP. ¡Hombre, se le habrá muerto á a característica!

BERM. Y me ha escrito la pobre—aquí debo de tener su tarjeta—que la dispense, pero que no viene hoy al ensayo.

CAMP. ¡Caramba!

BERM. ¿Y qué quiere usted?... ¿Cómo la obligo? ¿cómo le digo yo que venga?... ¿Y cómo voy á ensayar la obra sin esa figura?

CAMP. ¡Imposible! Le aseguro á usted que... ¡Dichosas enfermedades!

BERM. ¡Vaya un añito de salud! Mire usted: he tenido en la compañía de todo lo que hay que tener. He tenido viruelas, he tenido trancazo, he tenido reúma... Pues ¿y ahora?... Ahora tengo calenturas intermitentes, tengo dos pulmonías, tengo un tumor, tengo tres coristas embarazadas, tengo tifus...—bueno, es verdad que *tifus* tengo todo el año,—tengo á la Rosales con anginas, á la Gómez con fiebre...

CAMP. ¡Y á mí me tiene usted con un humor de los demonios! ¡Calle usted, por el pan de sus hijos!

BERM. ¿Sí, eh? Pues no hemos empezado todavía.

CAMP. ¿Hay más aún? ¡Maldito estreno!

BERM. La Zorrilla me ha devuelto el papel.

CAMP. ¿A estas alturas, hombre?

BERM. A estas alturas. Y le advierto á usted que tiene la culpa el marido.

CAMP. ¿El marido? ¿Pues qué dice ese bruto?

BERM. Que su señora no está para los *embolados*. (Bajando la voz.) Lo cual se explica, ¿sabe usted?

CAMP. ¡Mal rayo lo parta! ¿Qué sabrá él lo que son *embolados?*

BERM. Sí lo sabe, sí... (Espinilla se despide de la Corales y se va por la izquierda.)

CAMP. ¿Y qué hacemos, Bermejo?

BERM. A ver qué le parece á usted. Yo no me he dormido. Enterarme de la cosa y contratar en el acto á la Antoñita Pérez, todo fué uno.

CAMP. ¿Está usted loco, hombre de Dios? ¿Cómo va á hacer ese papel la Antoñita Pérez?

BERM. Mejor que la otra. Crea usted que lo *bordará*.

CAMP. ¡Pero lo *bordará* muy mal!

BERM. No sea usted inocente, Campillo. Antoñita es muy lista: usted no la conoce bien. Tiene cara, tiene cuerpo...

CAMP. ¡Naturalmente!

BERM. Tiene tablas, tiene madera...

CAMP. ¡Es claro! ¡Jesús, Jesús, Jesús!...

BERM. ¡Y aquí entra lo gordo!

CAMP. ¿Más gordo que eso todavía?

BERM. ¡A ver! ¿Dónde visto yo á esa muchacha? ¿dónde la visto?

CAMP. ¿Cómo?

BERM. Que no tengo cuarto donde vestirla; que tengo todos los cuartos ocupados. ¡Hay tan pocos cuartos en esta casa!... Mire usted, Campillo; casi todos los conflictos que tengo yo aquí son por falta de cuartos. (Salen por la izquierda la Gonzalito, primera tiple, Juana, su doncella, y Rivero, baritono. Se sientan aquella y este, en el primer término de la derecha. La Gonzalito habla aparte un momento con Juana y esta se va por donde vino, sin chistar. La Gonzalito y Rivero son novios, pero están de monos y apenas se miran.)

CAMP. Bueno, pues por mí que se vista en el foso. ¿Ha venido don Eloy?

BERM. En Contaduría lo dejé tomando café con la Empresa.

CAMP. Pues allá voy yo. Y usted me va á hacer el favor de llegarse ahora mismo á casa de la característica, ¿eh?

BERM. ¿Para qué, Campillo?

CAMP. Hombre, para ver si la convence usted de que venga al ensayo de hoy.

BERM. ¡No viene!

CAMP. Pues habrá que suspender el estreno.

BERM. ¿Cómo suspender, si tengo ya todo el papel vendido?

CAMP ¿Y eso qué importa? No es la primera vez que ocurre. Demasiado concedo, que no voy á ensayar con decorado nada más que mañana, por culpa del pintor.

BERM Bueno, bueno, lo que usted quiera. Por mí no ha de quedar... (Se detiene un instante y le habla á Campillo con gran misterio, señalando á Rivero y á la Gonzalito.) Y ahora que reparo...

CAMP. ¿Qué?

BERM. Aquellos dos están de monos.

CAMP. ¿Quiénes?

BERM. Rivero y la Gonzalito.

CAMP. ¿Y qué?

BERM. Que como riñan, la tengo á ella con la pataleta y á él afónico. ¡Le digo á usted que estoy aviado!

CAMP. ¡El que está aviado soy yo!

BERM. Voy á escape... Hasta luego. (Va á irse corriendo por la segunda caja de la izquierda, pero al ver á Habichuela, autor fallido á quien le baila un ojo, que llega por allí, cambia de rumbo, y se mete por la primera diciendo:) ¡Adiós! ¡Habichuela!... Mala sombra... ¡Lagarto! ¡lagarto! (Vase.)

GONZ. ¡Te han visto con ella por la calle de las Huertas!

RIV. ¡Pues han visto visiones!

GONZ. ¡Claro: ella y tú! (Disputan por lo bajo acaloradamente.)

HAB. (Deteniendo á Campillo que va á marcharse por la izquierda.) Hola, chico.

CAMP. (¡Habichuela! ¡Maldita sea mi suerte!)

HAB. ¿Cuándo estrenas, mañana?

CAMP. ¡Qué sé yo! ¡Está media compañía en el Hospital!... (Trata de irse y Habichuela se lo impide.)

HAB. A otra cosa: me han dicho que el libro es muy bonito... Y me han contado varios golpes... ¡El del bizcocho es de primera!

CAMP. El público dirá. (Deseando irse.) Con tu permiso...

HAB. Espera. A otra cosa: yo necesito una butaca.

CAMP. ¿Vienes cansado?

HAB. No hagas chistes. ¡Esta Empresa ha hecho la porquería de suprimírmela!... ¿Me la darás?

CAMP. ¡Si no tengo ninguna!

HAB. ¿Pero me vas á dejar en la calle?

CAMP. (¡Qué más quisiera yo!) Perdona, chico; voy corriendo á ver á don Eloy...

HAB. Anda con Dios.

CAMP. (Yéndose por la izquierda.) (¡Lagarto! ¡lagarto! ¡lagarto!)

HAB. Nada, en cuanto los aplauden dos veces se olvidan de los amigos y de todo... A otra cosa. (Mirando á todas partes.) Por lo visto, aquí no se ensaya. (Se encamina hacia el grupo del foro.)

TERÁN (Viéndolo venir.) Señores, Habichuela viene... ¡Sálvese el que pueda! (Aléjase del grupo con otro Cómico. Sale Gomilla por la izquierda y se les une.)

HAB. (Llegando al primer grupo.) Salud, caballeros. ¿No se ensaya? (Las dos Partiquinas de la derecha se levantan y se van por la izquierda. Salen por la primera caja de este lado el Maestro de Coros, un Autor incipiente y un Cómico. Estos últimos se encaminan al grupo en que está Habichuela, pero al verlo allí huyen y se unen al otro grupo. El Maestro va oliéndolos á todos, como buscando á alguien, y últimamente da con la Gonzalito y Rivero, que son á quienes busca.)

RIV. (Por las nubes materialmente.) ¡Si te fías de tu carbonero más que de mí!...

GONZ. (Por el estilo de Rivero.) ¡Sí que me fío!

RIV. ¡Le aconsejaré que te pretenda!

GONZ. ¡Groserías no te permito, José Manuel!

RIV. ¡Es que hoy te has levantado necia!

GONZ. ¡Y tú idiota!

M. COROS (Llegándose á ellos.) A ustedes busco. Me parece que es esta la mejor ocasión para ensayar el dúo de las caricias, ¿eh?

RIV. (Levantándose.) Sí, señor, sí; es muy buena ocasión.

GONZ. (Lo mismo.) Es usted muy oportuno, maestro.

M. COROS Como está *tiernecito* todavía, ¿eh? yo me dije: antes del ensayo general, ¿eh? lo pasamos un par de veces, ¿eh? y así se asegura...

RIV. ¿Eh?

M. COROS No, nada... Conque si ustedes quieren...

GONZ. Ahora mismo.

M. COROS No hay que molestar á Pulido: yo les daré la letra. (Se sienta al piano y se dispone á tocar. La Gonzalito y Rivero continúan su pelotera á pesar del ensayo del dúo.)

RIV. (A ella.) (¡Como no tienes dos dedos de frente!...)

GONZ. (A él.) (¡Como tú no tienes sentido común!...)

M. COROS ¡A una!

Música

RIV. «No hiso más que apuntá la mañana,
y amontao en mi jaca alasana
me vine pa aquí,
á buscá la carita gitana
de la mosa bonita y serrana
que vive pa mí.

GONZ. No hiso más que apuntá la mañana,
y ya estaba asomá á su ventana,
pa verte vení,
la carita risueña y gitana
de la mosa bonita y serrana
que vive pa ti.»

RIV. (Aparte, con viveza. El hombre no se puede contener.) ¡Y lo que te digo yo es que esto se va á acabar muy pronto!

GONZ. ¡Cuanto antes mejor!

RIV. ¡Porque cada día estás más insoportable!

GONZ. ¡Y tú más grosero!

RIV. ¡Mal criada!

GONZ. ¡Chulo!

RIV. «Cuando me dises, luz de mi vía,
esas palabras que son de mié,
de güena gana, morena mía,
me comería
esa boquita, qué es un clavé.

GONZ. Siempre te he dicho que te he querío
y que mi boca sólo sé abrí
pa repetirte, chiquiyo mío,
que no te orvío,
y que no vivo más que pa ti.»
(A Rivero, que se le acerca.)
¡Quítate de mi vista, *golfo!*

RIV. ¡Si no fueras una mujer!...

GONZ. ¡No sería tu novia!

RIV. ¡Eso iría yo ganando! ¡Ejem! ¡ejem! ¿Lo ves?
¡Ya estoy afónico!

GONZ. ¡Me alegro! ¡Así se te caiga la campanilla!
(Se vuelven bruscamente la espalda en el momento en que prosiguen cantando el dúo.)

LOS DOS «Na en er mundo nos artera,
na en er mundo nos separa;
frente á frente y cara á cara
nos juramos nuestro amó...
(Siempre de espaldas, se alejan mucho el uno de la otra.)
No te apartes de mi vera,
no me dejes un segundo,
que juntitos en er mundo
hemos de viví tú y yo.»

GONZ. (Está fresco, si cree que voy á buscarlo.)

RIV. (Lo que es á mí, que me espere sentada.)

GONZ. (¡Imbécil!)

RIV. (¡Estúpida!)
«Me pareses una rosa
por lo fresca y lo bonita.»
(¡Es que se está volviendo hasta fea!)

GONZ. «Tú eres, niño, un só que sale
pa alumbrarme á mí na más.»
(¿Por dónde me entraría á mí este hombre?)

RIV. «Me dislocan tus andares
y tu cuerpo y tu carita.»
(¡Y qué tipo de cursi se le va poniendo!)

GONZ. «Yo na más estoy contenta
dondequiera que tú estás.»

(¿Por qué no lo contratarán para Buenos Aires?)

LOS DOS «Dichoso en er mundo
quien tiene un queré,
y de ér se alimenta
y vive pa é.»

(Rivero, que está á la derecha del actor, pasa hacia la izquierda, terminado el duo, para irse á la calle. La Gonzalito, que está junto al piano, pasa á sentarse donde estaba. Se cruzan ambos en la mitad del camino y se hacen un mohín de enfado y de desprecio. Ella se sienta y él se va.)

Hablado

M. COROS Muy unidito que sale, muy unidito... ¿eh? Como están ustedes en situación... ¡Ja, ja!... Ah, ¿pero se han marchado? (Se queda sentado al piano examinando los papeles.)

CAMP. (Por la izquierda, con don Eloy.) No es posible que para mañana esté todo listo.

ELOY ¿Por qué no, Campillo? Créame usted á mí: la obra va mañana perfectamente. Yo, como director de escena, le respondo á usted. Lo de la Zorrilla ya está arreglado, y si la característica no viene hoy, esta noche ensayamos después de la función y mañana pasamos el libro dos veces.

CAMP. Bueno, pues mire usted; vamos á ver en un instante el cuadrito nuevo, que es el que está peor, hasta saber si viene esa señora.

ELOY Corriente. (Tocando las palmas.) ¡Terán! ¡Pulido! ¡A ensayar el cuadro segundo! (Pulido baja al proscenio. Terán avisa á los artistas que nombra. Mandanga sale por la izquierda y se sienta á la derecha.)

TERÁN ¿El segundo?

CAMP. Sí. Y á la concha, ¿eh? (Llamando.) ¡Pablo! Llévese usted la mesa. (Pablo le obedece, dejando primero delante de la concha los candeleros y el manuscrito.)

TERÁN Señorita Corales; señorita Gonzalo; Gomilla... (Los tres avanzan hacia el proscenio. La Corales, por supuesto, con el perrito.)

PUL. (A Campillo.) El segundo cuadro, primero, ¿verdad?

CAMP. Sí; es el que está más *tierno*, y quiero asegurarlo.

PUL. Está muy bien. Vamos á la concha. (Se mete en ella.)

CAMP. Oiga usted, Terán.

TERÁN Usted mande.

CAMP. La salida de Gomilla dela usted por la derecha en vez de darla por aquí. (Señalando á la izquierda.)

TERÁN Perfectamente. Ah, una cosa: el guardarropa quiere enseñarle á usted varios chismes.

CAMP. Después del ensayo los veré.

ELOY A empezar, Campillo, que se echa el tiempo encima. (Se sienta en el sillón, al lado de la concha y de espaldas al público. Campillo se sienta en una silla junto á él. Las dos Partiquinas de antes, que á la cuenta se fueron á pescar, llegan otra vez por la izquierda acompañadas de un Pollito barbilampiño y se sientan con él á la derecha. Un Camarero viene por la izquierda también y sirve un café á varios de los actores del fondo. Después de servirlo se marcha. La Corales y la Gonzalito esperan órdenes delante de la concha. Gomilla espera también en segundo término.)

CAMP. (A la Corales.) Usted, Mercedes, ahí, hacia la derecha. (A la Gonzalito.) Y usted, Laurita, ya sabe: sale por la izquierda á las primeras palabras de Mercedes.

ELOY Llevadlo pausadito, que el cuadro es corto. (Al apuntador,) Anda, Pulido.

COR. «Mardigo mi suerte:
ahí viene Consuelo:
la mujé que me roba er cariño
del hombre á quien quiero...»

CAMP. ¡Esa pronunciación, Merceditas!... Esa jota... La jota es de Aragón... No diga usté mujé... (Acentuando la jota.) Diga usted mujé, mujé... (Pronunciándola dulcemente.)

COR. ¿Mujé?

CAMP. Justamente; mujé... Si tiene usted facilidad...

ELOY Mujé, mujé...

COR. Mujé...

CAMP. Vamos á seguir. (¿Y no podría ensayar esta niña sin el perrito?)

COR. «En mala hora viene...
mala sangre tengo...»
(Al perrito.) ¿Quieres estarte quieto, *Silvela?*
«Que no me provoque, que pase de largo
si no quié jaleo...

GONZ. ¿Tú aquí, María Pepa?

COR. Yo aquí. ¿Qué hay en eso?
¿Te extraña?

GONZ. Me extraña.

COR. ¿Me temes?

GONZ. ¡Qué tonta!
(Avanzando hacia la Corales.)
¡Yo á nadie le temo!»

COR. (Deteniéndola.) Hija, que vas á pisar á *Silvela.*

CAMP. (Pues señor, nos va á dar el ensayo el presidente del Consejo.)

COR. «Pos sigue er camino
y vete muy lejos...»

CAMP. No, no, no; lejos no... ¡Pícara jota! (Pronunciándola como antes.) Lejos... lejos...

COR. ¡Ay, Jesús, qué torpeza!...

ELOY Lejos... lejos...

COR. Lejos...

CAMP. Eso es: lejos... Vamos adelante.

COR. «Que yo no te vea, que no se despierten
de pronto mis selos.»

CAMP. ¡Muy bien! (Gomilla, avisado por Terán, sale por la derecha y se va por la izquierda sin decir palabra, con asombro de todos.)

ELOY Este Gomilla es especial.

CAMP. ¡Pero, hombre, Gomilla!

GOM. (Con gran amabilidad y solicitud.) Mande usted.

CAMP. ¿Y el grito?

GOM. Ay, usted perdone... Se me ha olvidado...

CAMP. ¡Pues se le ha olvidado á usted el papel, que no es más que el grito!

GOM. Haré la pasada otra vez... Cuanto más cuidado pone uno...

CAMP. Vamos un poquito atrás.

COR. «Que yo no te vea, que no se despierten
de pronto mis selos.»

GOM. (Pasando de derecha á izquierda y gritando á la mitad del camino, muy torpe y desentonadamente.) ¡Ah!

CAMP. ¡Para darlo así, más valía que no lo diera usted!

ELOY Ven acá, hombre. Entérate. (Gomilla pone en la explicación sus cinco sentidos.) Tú eres amigo del novio de una de éstas; sabes que son rivales; pasas casualmente por la calle; el verlas juntas te llama la atención, das un grito de sorpresa y te vas á contarle á tu amigo la novedad. (Levantándose.) Mira; una cosa así... (Hace lo que cree que debe hacer Gomilla.)

CAMP. (Levantándose también.) No, no; permítame usted... Tampoco es eso... Yo quisiera que el «¡ah!» no fuese un «¡ah!» tan pálido como ese, sino más bien una cosa así: «¡ah!» Es algo análogo, ¿sabe usted? pero no es lo mismo. «¡Ah!» ¿me comprende usted? en vez de «¡ah!»

ELOY Eso es todo: ya ves qué cosa tan difícil. (Se sienta.)

GOM. Yo procuraré... Si uno pudiera... Y usted me dispensará, señor Campillo. (Vuelve á hacer la pasada y da un grito como si lo hubieran pisado.)

CAMP. ¡Caramba, no es eso! ¡Parece que lo han pisado á usted!

GOM. No, pues no me han pisado.

CAMP. ¡Pues lo parece! (Aparte á don Eloy.) (Como usted comprenderá, esto es imposible.)

ELOY (Yo se lo ensayaré en mi cuarto.)

GOM. (A quien pisa sin querer Terán el traspunte al ir de un lado á otro.) ¡Ay!

CAMP. (Volviéndose hacia Gomilla de repente.) Ahora, ahora ha salido bien.

GOM. (Extremando su afabilidad.) Pues ahora es cuando me han pisado, señor don Julio.

ELOY Bueno, sí, ya lo veremos luego.

GOM. Crea usted que pondré cuanto esté de mi parte...

CAMP. Sí, hombre, sí.

GOM. Y que tendré un verdadero sentimiento...

CAMP. Déjese usted ahora de cumplidos. (Se sienta.)

GOM. (Retirándose por la izquierda descorazonado y marchito.) (¡Dios mío, como me quiten el papel me dan la temporada!)

ELOY Sigue, Pulido.

GONZ. «Y si se despiertan,
yo ¿qué curpa tengo?

COR. ¿Tengo yo la curpa?...»

CAMP. Me parece que esa «culpa» no es de usted.

GONZ. Yo creo que es mía. (A Pulido.) Es mía, ¿verdad?...
«¿Tengo yo la curpa de lo que ér me quiere,
de lo que lo quiero?
Ponte en estas cosas;
vé que no hay remedio,
que es un imposible lo que vas buscando,
y orvíalo y déjalo...»

CAMP. ¡Mucho, mucho! ..

COR. «¿Orviarlo dises?
¿Dejá de quererlo?...
Antes que mi orvío, verás ajuntarse
la tierra y er sielo.»

TERÁN Señor Mandanga. (Mandanga se levanta y avanza hacia el proscenio perezosamente. Suena un grito destemplado hacia la izquierda. Todos se sorprenden y casi todos se levantan.)

GONZ ¡Ay, Jesús!

ELOY ¿Qué pasa?

CAMP. ¿Qué ha sido ello?

GOM. (Saliendo, sonriente y afable, de detrás de un trasto.) Nada, señor don Julio... He sido yo ensayando el grito.

ELOY Hombre, pues vete á ensayar á la Plaza de Toros.

CAMP. O á donde haya eco, y se oye usted dos veces.

GOM. Me parece muy bien... (Todas estas son intrigas de Molleja, que me envidia el papel.) (Vase por la izquierda lleno de pesadumbre.)

ELOY Adelante. (Gritando.) ¡Schsssss! ¡A ver si nos callamos ahí arriba! ¡Que no nos entendemos aquí!

CAMP. (Dado á los demonios.) ¡Un poco de consideración, señores, que esto va mañana!... Pues señor, está saliendo el ensayo como una seda.

GONZ. «¿De veras?

COR. ¡De veras!»

TERÁN (Dándole la salida á Mandanga, por la derecha.)
«Muchachas, ¿qué es esto?»

MAN. «*Muchachos*, ¿qué es esto?»

CAMP. ¡Muchachas, hombre! Y ya estamos mal.. Le he dicho á usted que antes de decir ellas la última seguidilla, salga usted á la puerta de la carpintería y se ponga á sacar virutas.. A fin de que se entere usted de la reyerta,. ¿sabe? Ese es el objeto.

MAN. (Hablando entre bostezos.) Ah, sí, sí; es verdad... Se me había olvidado. Y es que traigo hoy la cabeza así... (Retírase á la derecha y finge cepillar una tabla sobre un banco de carpintero, imitando con la boca el ruido de las virutas.)

ELOY (A las tiples)
«Verás ajuntarse
la tierra y er sielo.»

GONZ. «¿De veras?

COR. ¡De veras!»

(Mandanga sigue embebido en sus virutas.)

CAMP. (A don Eloy) ¿Usted ve esto?

ELOY ¡Mandanga, por Dios!

MAN. (Entre bostezos siempre.) Ah, sí; no había oído el «de veras». Usted dispense. Como que no he pegado los ojos esta noche...

CAMP. Estudiando el papel, ¿verdad?

MAN. Cabalito.

CAMP. (¡Qué poca vergüenza tiene este!) Vamos adelante. Deja usted las virutas y dice...

MAN. «*Muchachos*, ¿qué es esto?»

CAMP. ¿Otra vez?

MAN. (Echándole la culpa al apuntador y amenazándolo con el puño cerrado.) Me ha dicho «muchachos»...

CAMP. Bueno, siga, siga.

MAN. (Imponiendo silencio á todos, como si en la charla de los demás consistieran sus equivocaciones.) ¡Schssss!

COR. («¡Er tío Caracoles!)

GONZ. (¡Er tío Caracoles!)

MAN. ¿*Pendunsia* tenemos?»

CAMP. ¿Cómo *penduncia?* ¿Pero qué es *penduncia*, señor?

MAN. (A Campillo, por el apuntador otra vez.) Si me ha dicho *penduncia*...

CAMP. ¡No hay quien diga eso en el mundo! ¡Sobre que usted debe saber que es pendencia!

MAN. Y lo sé... lo que tiene que se me olvida... Ya le digo á usted que he pasado una noche... (Volviendo á imponer silencio.) ¡Schssssss!

(Suena un golpe de caja. A poco suena un violín, una trompa, etc., etc. Se supone que van llegando al ensayo los individuos de la orquesta y que prueban sus instrumentos.)

CAMP. (¡Adiós! Ya está aquí la orquesta ¡Nos hemos lucido!)

MAN. «¿Antes tan *amagas?*...»

CAMP. ¡Amigas, hombre!

MAN. Amigas he dicho...
«¿Antes tan amigas
y ahora ya riñendo?

GONZ. ¡Qué farta e vergüensa!...»

CAMP. No, no, no. Esa «falta de vergüenza» no es de usted.

ELOY (A Pulido.) ¿De quién es esa «falta de vergüenza?»

MAN. Me parece que es mía.

CAMP. ¿La falta de vergüenza?... Sí, señor; de usted.

ELOY (Gritando.) ¡Silencio, por Dios!

CAMP. Ahora es la orquesta ya, don Eloy.

ELOY (Volviéndose á los profesores.) ¿Tienen ustedes la bondad de callar un momento? No es más que un segundo...

MAN. «¡Qué farta e vergüensa! ¡Qué farta de pes-
¡Se acabó er jaleo! [qui!...
(A la Gonzalito.)
Tú por esa caye...
¡Si hablas, te reviento!»
(A Campillo.) ¿Está usted viendo cómo me lo sé?... (A la Corales.)
«Tú por esa otra. ¡Como digas argo
pierdes er pescueso!...»

(Se va cada una por un lado, mirándose con gran encono. Después se sientan tan tranquilas en los sitios en que estaban antes del ensayo. A la Gonzalito se le acerca el Barbilindo que salió con las Partiquinas y principia á darle conversación.)

«¡Los *hombres!*... ¡los hombres!...»

ELOY (Rectificándole)

«¡Las hembras!... ¡los hombres!...»

MAN. ¡Schsssss!

«¡Las hembras!. . ¡las *hembras!*...»

CAMP. ¡No, por Dios!

MAN. ¡En viniendo la orquesta, es imposible!

CAMP. ¡Y antes también, Mandanga! Cuando no se estudia. ..

MAN. «¡Las *hambres!*... ¡los *hombros!*»

CAMP. Es menester dejarlo.

MAN. «¡Los *silos!*...»

CAMP. ¡Atiza!

MAN. «¡Los selos!...
¡Ni Dios ni los santos mandan lo que *mondan* unos ojos negros!»

CAMP. ¡Apaga y vámonos!

MAN. ¡Si lo sé, señor, si lo sé! Lo que tiene que con esta bulla...

CAMP. ¡Maldito sea el demonio!

ELOY Mire usted, más vale dejarlo todo para la noche.

CAMP. Sí, mejor será; porque si no le voy á dar un tiro á ese. (Mandanga se lo lleva aparte)

ELOY (Refiriéndose á la orquesta.) Que ensayen estos lo que les dé la gana. (Al Maestro de Coros.) Maestro.

M. COROS ¿Es á mí?

ELOY ¿Me hace usted el favor de ir á Contaduría y decirle al maestro Benítez que ya están aquí los profesores?

M. COROS Ahora mismo. Sí, porque se hace tarde. (Vase por la izquierda. Don Eloy se acerca al grupo de la derecha. Terán se va al foro. Por la izquierda sale el Guardarropa con una listita y espera á que Campillo acabe de hablar con Mandanga.)

MAN. Usted no juzgue de mí por los ensayos; ya sabe usted que yo me *reservo* y que luego *hago cosas.*

CAMP. (¡Pero qué *cosas* haces, canalla!)

MAN. Además—y esto quédese para nosotros—le advierto á usted que aquí el que no corre, vuela. ¿Vió usted el detalle que se me ocurrió el otro día de rascarme un alón contra

la Gonzalito? ¡Pues ya me lo copió ayer su novio!

CAMP. ¡Bah!

GUAR. (Que habla con acento catalán.) ¿Me *permiti* usted un instante, don Julio?

CAMP. ¿Qué hay?

MAN. (Marchándose por la izquierda.) ¡Ni me hace caso! ¡Mátese usted estudiando para esto! Me voy á tomar media copa filosóficamente. (Llega por la izquierda un Maldiciente y se une á Habichuela. Dios los cría y ellos se juntan.)

GUAR. Terán, el *transpunti*, me ha entregado una *liste* de las *coses* que *hasin falte* para el estreno.

CAMP. Naturalmente.

GUAR. Bien, *escúchemi* usted.

CAMP. Diga.

GUAR. Estos palillos que *poni* aquí, ¿qué son?

CAMP. Pues eso, palillos; castañuelas, vamos.

GUAR. ¡Ah! *¡castañueles!*... ¡Eso es otra *cose!*

CAMP. Palillos les dicen en Sevilla. ¿Usted qué había traído?

GUAR. *¡Miri!* ¡qué *habíe* de traer! ¡Palillos de *dientis!*

CAMP. ¡Jesús!

GUAR. (Leyendo en la lista.) Y estas *cañes* que *disi*, ¿qué son?

CAMP. ¡Pues hombre, cañas!

GUAR. *¿Cañes* de qué?

CAMP. ¡Cañas de manzanilla, señor!

GUAR. ¡Acabáramos: vasos!... ¡Yo *habíe* traído *cañes* de pescar!

CAMP. ¡Ave María Purísima!

GUAR. Como en la *obre* se habla tanto del Guadalquivir...

CAMP. ¡Ya! (¡Señor, que *nos traduzcan* á este Guardarropa ó estamos perdidos!)

GUAR. *Escuchi*; otra *cosite*. ¿La *cabese* de toro *disecade* para el terser cuadro, *tieni* que tener muchos cuernos?

CAMP. Dos, nada más.

GUAR. Me refiero al tamaño. Porque sabrá usted que *tingo* una de un *beserrete*...

CAMP. Esa no sirve. ¿No ve usted que se dice que es la cabeza del toro que cogió al *Tato?*

GUAR. ¿Y qué *tieni* que ver? Puede ser la *cabese* del mismo toro, disecada cuando era joven.

CAMP. ¡Vamos, quite usted de ahí! (A Benítez, que sale con el Maestro de Coros, por la izquierda.) Antes que se me olvide, maestro.

M. BEN. (A la orquesta.) Buenas tardes, señores. (A Campillo.) ¿Qué pasa? (Siguen hablando bajo.)

GUAR. (Retirándose hacia la izquierda, por donde se va, leyendo en la lista.) «Un cuerno de *case* que *sueni* bien... dos *piques*... cuatro *banderilles*... un *capoti* de lujo...» Esto *sigurísimamenti* es un impermeable... (Aparece Rivero por la izquierda. No hace más que llegar, y repara en que la Gonzalito está de palique con un Pollo. En el acto se pone á pasear como fiera enjaulada. El Pollo lo ve, se le abren las carnes, se levanta, se despide y se va. Entonces Rivero se sienta hecho un energúmeno al lado de su novia y principia entre ambos, bien que por lo bajo, la cuarta pelotera del día. Mientras todo esto ocurre, llega Bermejo con una catedral encima, como siempre.)

BERM. (Por la izquierda, abalanzándose sobre Benítez y Campillo.) ¡Traigo encima la catedral de Córdoba!

CAMP. ¡Adiós!

M. BEN. ¿Hay novedades?

BERM. No me faltaba más que un dolor de muelas, y ya lo tengo. Con el contratiempo del padre, se le ha puesto un carrillo así á la característica...

M. BEN. ¿Cuál es el contratiempo del padre?

BERM. Que anoche se murió.

M. BEN. ¡Canastos! ¡á cualquier cosa le llama usted contratiempo!

BERM. ¿Y cómo estreno yo con el carrillo así? Porque no exagero, señores; tengo el... tiene el carrillo así.

CAMP. (Estallando.) Bueno, pues mire usted, querido Bermejo; el que no estrena ni con el carrillo así, ni con el carrillo asá, hasta que la obra no esté lista, soy yo. ¿Usted va á ensayar la orquesta, maestro?

M. BEN. Ahora mismo. (Baja á la orquesta y ocupa la silla del Director.)

BERM. ¿Entonces con el libro ya hemos acabado?

CAMP. Por esta tarde sí.

BERM. (Dando voces.) ¡Se pueden marchar los que no tengan música! (Oir estas sencillas palabras y largarse como por encanto los aludidos, parece obra de brujas. Quedan en el escenario la Gonzalito, la Corales, con el perro y con su Papá, Rivero, el Maldiciente y Habichuela, don Eloy, Campillo, Bermejo y el Maestro de Coros. Se colocan casi en fila delante de la batería. La Gonzalito y la Corales sentadas. Los demás, á excepción de Campillo que se sienta en la concha, de pie.)

M. COROS Primero ensayaremos sin voces, ¿verdad?

M. BEN. Sí señor, primero sin voces.

PULIDO (Sacando la cabeza por la concha.) Pero con voces luego, ¿eh?

M. BEN. Sí, sí, quédese usted. El ensayo sin voces se acaba pronto. Vamos á ello. (Pulido se queda en la concha.) Número uno. No. Veremos antes el intermedio. El número cuatro. (Comienza el ensayo de orquesta. Todos escuchan con gran atención. Benítez es de los que se hacen polvo dirigiendo.)

HAB. (A poco de empezar la orquesta, aparte al Maldiciente.) (¿De dónde es esto, chico?)

MALD. (A Habichuela.) (De *Parsifal.*)

M. BEN. (Dejando de improviso de dirigir y dando golpes con la batuta, lo mismo ahora que siempre que tiene que rectificar, en el atril, en la concha, en la batería y en todo lo que le coge á mano.) No, no, no, no... ¿Qué dicen ahí los violines primeros?

VIO. 1.º Re mi.

M. BEN. Pues es re fa.

VIO. 1.º Ya me había chocado. (Enmienda el papel.)

M. BEN. Adelante. Vamos á la letra A. (A los violines.) Y llevadme esto muy sueltecito... saltando el arco... (Sigue la orquesta.)

COR. ¡Qué bonita frase!

BERM. ¡Preciosa!

HAB. (Al Maldiciente.) (¡De *El Rey que rabió!*) (Don Eloy y Campillo llevan el compás de la música con la cabeza y hacen signos de complacencia. Rivero y la Gonzalito, pelean acaloradamente.)

M. BEN. (Suspendiendo el ensayo de nuevo.) A ver, á ver, á ver... ¿Qué dice el bombo? (El Bombo da dos

golpes con los platillos.) ¡Borre usted todo eso! ¡Están bien los papeles, hombre! (A Bermejo.) ¡Y es ya la segunda vez que pasamos esto!

BERM. Como se ha copiado tan deprisa...

M. BEN. ¡Como se ha copiado tan mal!

HAB. Maestro, que ha dicho usted que va á ensayar *sin voces.*

M. BEN. También he dicho que no es hora de chistes. (La Gonzalito se levanta y se sienta en medio del escenario. Poco después se le une su novio y continúa la pelotera. Benítez, dirigiéndose al Bombo, que ha estado enmendando el papel, le dice:) ¿Estamos listos?... Pues vamos á seguir. A la letra B. ¡Venga! (Principia á dirigir é inmediatamente se interrumpe.) Esperar un momento, que tengo aquí otro disparate. (Corrige los papeles.) ¡Qué fatiga! ¡Estoy sudando como un pollo!

COR. En mi cuarto te espero, papá. (Se levanta y se va con el perrito.)

M. BEN. Bueno, todo el número. A ver si lo sacamos bien. El principio lo quiero muy fuerte. ¡Pan-pa-pa-pan! ¡pan-pa-pa-pan! ¡A una! (Tocan todo el número. Benítez, de cuando en cuando, tararea ó dice, según las exigencias de la música, algunas de estas frases: «¡Piano!» «¡Más piano!» «¡Fuerte, fuerte!» «¡Conmigo todos!» «¡Pianísimo!» etc., etc. A la conclusión, aplauden con entusiasmo los personajes que están en la escena. Y quiera Dios que aplaudan también los que estén en la sala.)

ELOY ¡Admirable maestro!

EVAR. ¡Divino, maestro!

BERM. Este se repite: pongo la cabeza, maestro.

M. COROS Es una monada, maestro.

CAMP. Mucho carácter, ¿eh?

MALD. Y mucha originalidad.

M. BEN. Gracias, señores, gracias.

HAB. (Al Maldiciente.) (Tiene algo de *Las Campanas de Carrión.*

MALD. Y de *Las Campanadas.*

HAB. Y de *Campanero y sacristán.*

MALD. Y de *La campana de Huesca.*)

GONZ. (Dando un grito agudísimo y contrayéndose en la silla presa de un ataque nervioso.) ¡Ay!

RIV. (Alarmado.) ¡Laura! ¡Laura! (Todos acuden. La Gonzalito chilla á más y mejor.)

BERM. ¡Adiós! ¡Me dió el ataque!

ELOY ¡El ataque!

CAMP. ¡Por vida!...

M. BEN. ¿Qué sucede?

PUL. (Saliendo á gatas de la concha.) ¿Qué ocurre?

HAB. (A grito herido.) ¡Un duro! ¡un duro!

M. COROS ¿Para qué?

HAB. ¡Para separarle los dientes!

M. COROS ¡Bah!

MALD. ¡Aflojarle el corsé!

RIV. ¡De ninguna manera!

M. BEN. (Saltando al escenario.) ¿Qué ha sido ello?

BERM. ¡Agua! (Corre por ella y vuelve á poco con un botijo y un vaso.)

ELOY ¡Venga agua!

HAB. ¡Un duro! ¡un duro!

CAMP. ¡Pablo!

M. COROS ¡Aire! ¡aire!

RIV. ¡Eter!

CAMP. ¿Dónde hay éter?

EVAR. ¡Mi niña tiene! ¡Voy por él! (Vase corriendo.)

BERM. (Saliendo.) ¡Ya la tengo mala para tres días!

M. BEN. ¡Tirarle del dedo de enmedio!

HAB. ¡Un duro! ¡un duro!

RIV. ¡Es mucho carácter de mujer!

CAMP. (A Benitez.) ¡Esto es imposible que se estrene mañana!

M. BEN. ¡Imposible!

HAB. (Convencido de que el duro está verde.) ¡Una peseta! ¡una peseta para los dientes!

GUAR. (Acercándose á Campillo con un capote de torero, dos banderillas y un cuerno de caza que suena á demonios.) *¿Sirvirá* bien *esti* cuerno de *case?* (Toca fuerte.)

CAMP. ¡Hombre, déjeme usted á mí de cuernos ahora! (Todos se asustan menos la Gonzalito, que sigue con el ataque, chilla que chilla, sembrando la consternación en el ánimo de los autores de la obra y echando otra catedral sobre los hombros de Bermejo. Cae rápidamente el telón.)

Cuadro segundo.—El Purgatorio

El mismo escenario, momentos antes de empezar el estreno de la obra de Campillo. En la segunda caja el telón de foro visto por detrás. Delante, hacia la derecha del actor, un «practicable» largo y alto, con escalera á la izquierda, que sirve para dar acceso á una ventana que hay en el telón. A la derecha del «practicable», suspendida de una escalerilla de tijera, una campana. A la izquierda, arrimada al telón, una mesa de pino sin pintar, con los cachivaches de guardarropia necesarios para el servicio de la escena: una botella y un corcho mojado, un vaso de agua, un mazo y una regadera. (1)

Aparece en escena Campillo, nervioso y desasosegado, hablando con Habichuela y con Lozano. Dos ó tres Carpinteros concluyen de asegurar el «practicable» y á poco se van. Oyese dentro acompasado palmoteo y bastoneo con que significa su impaciencia el supuesto público.

HAB. Yo lo que te digo que has hecho muy mal en poner tu nombre en los carteles.

CAMP. Pero hombre, ¿por qué? ¿Es acaso un crimen escribir comedias?

LOZ. No es un crimen, pero tienes muchos envidiosos.

CAMP. Los envidiosos saben siempre de quién son las obras. Además, yo quiero que si alguno pide la cabeza del autor, sepa que pide la mía. (Siguen hablando bajo.)

BERM. (Por la derecha.) ¡Terán! ¡Terán! ¿Dónde se ha metido Terán?

TERÁN (Por la izquierda, con el libro de la obra en la mano.) Aquí me tiene usted.

BERM. ¿Cuándo empezamos, hombre?

---

(1) Conviene simular en la parte izquierda del telón, y por medio de gasa, una puerta vidriera, á fin de que lleguen bien hasta el público todos los ruidos de dentro. La gasa debe pintarse de oscuro para que no se vean las figuras que haya detrás.

TERÁN En cuanto esté vestida la Corales.

BERM. Pues dale prisa, por Dios vivo, que son las diez y el público está impaciente. (Vase Terán por donde salió.)

CAMP. Oiga usted, Bermejo.

BERM. Amigo don Julio, me traen frito. ¡Tengo encima la catedral de Utrera! (Va apagándose lentamente el rumor del público.)

CAMP. ¡Hombre, si en Utrera no hay catedral! ¡No me ponga usted más nervioso que estoy! ¿Ha venido el el burro?

BERM. Sí, señor.

CAMP. ¿Es de confianza?

BERM. ¡Pues ya lo creo! No tengau sted cuidado que los burros siempre lo hacen bien... ¡Si todos fueran burros! (Vase por la izquierda.)

VOZ (Dentro, hacia la derecha.) ¡Peluquerooo...!

PEL. ¡Vaaa...! (Atraviesa corriendo de izquierda á derecha, con una maquinilla de alcohol, unas tenacillas y una peluca en la mano)

SIXTO (Por la derecha.) ¡Gracias á Dios que lo encuentro á usted, hombre!...

CAMP. Hola, don Sixto.

SIXTO ¿Qué es eso? ¿miedo?

CAMP. ¡Pchs!...

SIXTO Vamos, déjese usted de tonterías... ¡Si usted triunfa siempre!... He oído decir que la obra es preciosa. Sólo el chiste del bizcocho vale el dinero.

CAMP. Muchas gracias.

SIXTO Ahí estamos todos: ¡cada uno con un pito así!... ¡Ja, ja, ja!...

CAMP. (¡Qué ocurrente es el hombre!)

SIXTO Fíjese usted cuando salga á escena, en la quinta fila de este lado... Mi suegra, mi suegro, mis cuatro chicos, mi señora... ¡Ja, ja, ja!

CAMP. ¡Toda la fila!

SIXTO Por cierto que lo de Jacinta ha sido una temeridad.

CAMP. ¿Pues qué le pasa?

SIXTO Nada, que se empeñó en venir... y en ese estado... y tan adelantada... ¡usted calcule!... No es el primer estreno en que da á luz, no crea usted .. ¡Mi Nicolás nació en Eslava!

CAMP. ¡Ave María Purísima!

SIXTO ¿Pero quién le quita el caprichito de la cabeza? ¡Ja, ja, ja! ¡Qué don Julio este! (Vuelven á oirse dentro palmas y bastones, que á poco cesan.)

CAST. (Por la derecha, vestida de mono sabio.) ¿Estoy bien, don Julio?

CAMP. Estás encantadora, hija mía. ¡Ojalá estuviera yo tan bien como tú!

CAST. ¿Tiene usted miedo? A ver el pulso. ¡Huy, qué poco hombre es usted!

CAMP. ¿Sí? Pues ponme la mano en el corazón. (Castita le obedece.)

TERÁN (Atravesando la escena á toda máquina de izquierda á derecha.) ¡Que vamos á empezar!

CAMP. ¡Atiza! (Del salto que da, está á punto de caerse sobre Castita, que le observaba el corazón.)

CAST. ¡Ay, por Dios, don Julio!

TERÁN (Detrás del telón.) ¡Fuera todo el mundo de escena!

CAST. Aquí hay una que estorba. Buena suerte, don Julio. (Vase por la izquierda.)

HAB. Adiós, chico... (Abrazándolo.) ¡No te digo nada!

LOZ. Conque... (Abrazándolo también.) ¡No te digo nada!

SIXTO (Lo mismo.) ¡Bueno, pues yo tampoco le digo á usted nada! (Se van los tres por la derecha.)

BERM. (Por la izquierda, cruzando el escenario muy aprisa y deteniéndose un instante con Campillo.) ¡Don Julio, qué *entradón!* ¡Se ha vendido hasta la silla del bombero! (Vase rápidamente por la derecha. La orquesta principia á toear los compases con que se supone que comienza el estreno.)

CAMP. (Suspirando.) ¡Ay! Ya ha empezado la orquesta... ¡No es mala orquesta la que tengo yo en mi interior!

GOM. (Por la izquierda, de sacristán.) ¿Le parezco á usted bien, don Julio?

CAMP. Perfectamente. ¿Tendrá usted tiempo para cambiar de trajes?

GOM. De sobra, don Julio. Buena suerte, don Julio. (Vase por donde salió.)

COR. (Por la derecha, vestida con el traje propio de la mujer del pueblo andaluz.) ¿Qué tal, don Julio?

CAMP. (Sin saber lo que dice.) Admirable, don Julio... (Aplicándole al cigarro la boquilla, á guisa de fósforo.)

COR. ¿Pero qué hace usted, hombre? ¿Va usted á encender el cigarro con la boquilla?

CAMP. Es verdad... no doy pie con bola. (Enciende el cigarro. Suena un timbre eléctrico.) ¡Jesús me valga! (Tira el cigarro.) ¡Arriba el telón!

COR. (Llamando.) ¡Maestro!

M. COROS (Por la izquierda, con un guión de música en la mano.) Aquí estoy, aquí estoy.

CAMP. ¡Ay, Dios mío! ¡No quisiera más sino que el público viera lo que sufre uno! (Suena dentro un aplauso nutrido.)

COR. Parece que les ha gustado la decoración.

CAMP. ¡Como que es preciosa! Empezamos con buena estrella. (Enciende otro cigarro.)

TERÁN (Por la izquierda.) Señorita Corales, arriba. (Vase por la derecha.)

M. COROS Pues este duo de Mercedes y la Gonzalito tiene que aplaudirse á rabiar.

CAMP. ¿Dirige Benítez?

M. COROS ¡Claro!

COR. (Subiendo al «practicable.») Y que se ha venido con el chaqué de los grandes éxitos.

M. COROS (Mirando á la escena por un agujero del telón.) Ahora empieza ella. Yo le daré á usted la entrada. (Campillo se va por la derecha, abstraído. El Maestro, colocado de espaldas al pié de la escalera por donde se sube al «practicable», lleva el compás de la música con el brazo derecho, é indica á la Corales, dando vueltas cómicas, cuándo debe cantar.)

Música

GONZ. (Cantando dentro.)

«Der queré yo me alimento:
no hay cosa como er queré:
vivo porque estoy queriendo.

—

COR. (En el «practicable», asomada á la ventana.)

Er queré me da desgano:
no hay pena como er queré:
er queré me está matando.

—

GONZ. No me cambio por la reina:
la reina tiene su trono
y yo tengo quien me quiera.

—

COR. Por un probe yo me cambio:
á un probe le dan limosnas
y á mí naide me hase caso.

—

GONZ. Ayí viene quien yo quiero:
ya están mis ojos asules
más alegres que está er sielo.

—

COR. Ayí viene quien yo adoro:
ya están mis ojos yorando,
ya están de luto mis ojos.

—

GONZ. Lo quiero más
que á la Virgen de los Reyes
que está puesta en el artá.

—

COR. Lo quiero yo,
como ar Cristo de la Sangre,
que es mi devosión mayó.

—

GONZ. Lo quiero más
que á la luz con que lo veo,
que al aire pa respirá.

—

COR. Lo quiero yo,
como á las noches la luna,
como á los días er só.

—

GONZ. Lo quiero porque es mi gusto,
porque es mi gusto quererlo.
COR. Lo quiero porque es capricho,
porque es capricho que tengo.

GONZ. Lo quiero porque es mi arma.
COR. Lo quiero porque es mi sueño.
GONZ. Lo quiero porque me quiere.
COR. Lo quiero porque lo quiero.»

(Oyese dentro una verdadera ovación. Campillo sale por donde se fué, rozagante y alegre. La Corales y el Maestro sonríen satisfechos.)

Hablado

M. COROS ¿Ve usted? ¿Qué dije yo antes?
COR. (Desde arriba.) Vamos, hombre, cambie usted de cara.
M. COROS ¿No oye usted cómo silban? ¡Je!
CAMP. ¡Je! (Tira la colilla.) Veo que traen buen vino. (Enciende otro cigarro.)
BERM. (Atravesando el escenario de derecha á izquierda y dándole una palmadita á Campillo en la espalda.) ¡Tengo un jefe de *claque* que vale un millón!
CAMP. ¡Bravo! ¡bravo!
M. COROS A pedir de boca, don Julio. (Vase por la derecha.)
CAMP. Vamos á ver esta escenita. (Se mete debajo de «practicable», y desde allí, con la oreja pegada al telón, figura escuchar lo que pasa dentro.—Se oye una carcajada.) ¡Hombre, les ha hecho gracia lo de los merengues! ¡Cuánto me alegro! (Animándose.) Con el bizcocho van á echar las tripas... (Pasa Terán de izquierda á derecha.)
HAB. (Por la derecha, despavorido.) ¡Chico! ¡Julio!
CAMP. (Alarmado, saliendo de debajo del «practicable».) ¿Qué hay?
HAB. Te doy el pésame.
CAMP. ¡Caramba!
HAB. ¡Vienen *de uñas!*
CAMP. ¡Pero hombre!
HAB. ¡Vienen *de uñas*, créeme á mí!
CAMP. Pero si han aplaudido y se ríen y...
HAB. No te fíes: ¡vienen *de uñas!*
CAMP. Pues, chico, yo...
HAB. ¡Vienen *de uñas!* Cuando yo te lo digo.... (Se va corriendo por donde salió.)
BERM. (Por la izquierda.) ¿Qué es eso? ¿ocurre algo?
CAMP. (Tirando el cigarro.) ¡Que vienen *de uñas!*

BERM. ¡Ríase usted!

CAMP. No, que se ría el público es mejor.

BERM. ¿Reirse? ¡Ya verá usted con lo del bizcocho! (Vase por la derecha.)

CAMP. (Nerviosísimo y haciendo visajes.) ¡Canario, me ha descompuesto ese! (Enciende otro cigarro.)

TERÁN (Por la derecha.) Señorita Corales, prevenida.

CAMP. (Volviendo debajo del «practicable.») Como no *entren* en esta escena, me van á tirar hasta los palcos.

TERÁN (Dandole la salida á la Corales y yéndose en seguida por la izquierda.)

«Felises, tío Caracoles.»

COR. (Asomándose á la ventana del telón y figurando que habla con alguien. Las pausas que la actriz debe hacer se indican cerrando las comillas del dialogo.)

«Felises, tío Caracoles;
téngalos usté mu güenos.»

CAMP. ¡Quieren chistes hasta en el preludio! (Tira el cigarro con coraje.)

COR. «No me diga usté esas cosas,
que miste que no lo creo...»

CAMP. A ver, á ver la respuesta de Mandanga, que es un chiste. (Pausa breve. Escucha emocionado y trága saliva.) ¡No se han reído! (Trata de liar un cigarro, y se le deshace.)

COR. «Pa desirme cómo soy,
tengo en mi cuarto un espejo.»
«¿De veras?» «¡Jesús, qué guasa!»
«¿Que no es guasa? ¿Pues qué es eso?»

CAMP. A ver, á ver... Este es otro chiste... (Se pone á esperar la carcajada del público, y nada, el público no tiene á bien soltarla. Vuelve á tragar saliva.) ¡Tampoco se han reído! ¡Se me está poniendo un gusto de boca!... (Quiere reliar otro cigarro y se le deshace también.)

COR. «Vamos, ¿quiere usté cayarse?...
Si tengo ojeras, las tengo
porque...» «¿Cómo?» «No, hijo mío,
que no es por farta de sueño...»

CAMP. (Con gran ansiedad.) ¡A ver! ¡Este es decisivo! (Vuelve á escuchar con el alma en un hilo, y no traga más saliva porque ya no le queda.) ¡Dios del cielo! ¡tampoco!

BERM. (Por la derecha, acercándose á Campillo, consternado.) ¿Ha visto usted? ¡No han cogido lo del bizcocho!

CAMP. ¡No, señor! Vaya usted á entender al público...

BERM. ¿Yo qué he de ir ahora?...

CAMP. Ay, ay, ay, ay... (Paladeando.) Me sabe la boca á pasta de libro. (Enciende otro cigarro.)

BERM. (Yéndose por la izquierda.) Indudablemente vienen *de uñas.*

COR. «Mi novio es un pajarito,
un canario mu flamenco.»

(Sale Terán por la izquierda con toda la rapidez que su cojera le permite, coge la botella y el corcho y trepa por la escalera del practicable hasta ponerse al lado la tiple.)

CAMP. (Muerto de miedo é inquietísimo, se bebe el vaso de agua que hay encima de la mesa.) Lo que es como esto no varíe...

COR. «Por mi salú se lo juro.»
«¿Quié usté oirlo?» «¡Ya lo creo!
En mandándoselo yo...»
«Sí, señó, sí; va usté á verlo.
¿A quién le cantas, presioso?

(Tirándole un beso á Terán, como si fuera el pájaro.)

«¡Echa un cantesito, sielo!»

(Terán, refregando el corcho mojado contra la botella, imita el cantar de un canario.)

«¡Jajay! ¡qué bonito eres!
So guason, ¿lo está usté oyendo?
Si con esta gloria mía
hay pa ganarse er dinero.»

(Terán refriega el corcho inútilmente.)

«No te cayes tú, mi arma.»

TERÁN (Muy apurado.) ¡Si es que el corcho no suena!

COR. «¡Canta más! ¡Toma otro beso!»

(Le tira otro beso á Terán y este consigue hacer sonar el corcho de nuevo. Se oye una carcajada.)

CAMP. Me parece que han tomado á broma lo del pajarito. (Terán cesa en sus funciones de canario y baja á dejar la botella y el corcho sobre la mesa.)

COR. «¡Ay! Ese probe es el único
que á mí me quiere.» «No entiendo...»

(Terán coge el mazo y se pone junto á la campana dispuesto á tocar.)

«Justo, á armorsá fuera e casa
pa irnos á los toros luego...
Mu pronto vendrá la gente...
¿Quiere usté vení?.. » «Lo siento.»

(Principia Terán á dar las doce, como si tuviera prisa por concluir.)

«Las dose ya.»

CAMP. (Reconviniéndolo bruscamente en voz baja.) ¡Más despacio, hombre, más despacio!

TERÁN (Sobrecogido, mientras toca.) ¿Qué?

CAMP. ¡Que más despacio!

TERÁN ¿Cuántas van?

CAMP. ¿Pero no lo sabe usted?

TERÁN (Azoradísimo.) He perdido la cuenta... ¿Cuántas van?

CAMP. (Lo mismo.) ¿Cuántas van?

BERM. (Por la izquierda, furioso.) ¡Canastos, que van quince lo menos! ¿Qué hora es esa?

CAMP. ¿Lo ve usted?

TERÁN ¡Usted tiene la culpa!

CAMP. ¿Yo?

BERM. (Empujando á Terán.) ¡No discutir ahora! (Vase por la derecha y Terán por la izquierda.)

COR. «Ahí vienen ya los seis coches...
Sarga usté á la puerta á verlos...»

(Oyese lejos ruído de cascabeles, que va acentuándose á medida que se supone que los coches avanzan.)

«Toito lo mejó que hay
en er barrio, viene en eyos...
¡Vaya unas jacas bonitas;
vaya unos adornos güenos;
vaya grasia, vaya gusto
y vaya un cascabeleo!»

TERÁN (Pasa al trote de izquierda á derecha, sacudiendo los cascabeles de un collerón que lleva al cuello y de otros dos que saca, uno en cada mano, y seguido de un chiquillo que imita con unas tabletas los chasquidos del látigo.) ¡Jiá, jiá! ¡Coronela! ¡Jiá, jiá, jiá!

COR. «La caye se viene abajo
der ruío y del estruendo.»
«Ya se paran á la puerta.
Me voy ar patio ar momento.»

(Cierra la ventana y baja del «practicable.» Cesa el ruido de los cascabeles.)

CAMP. Bravo, bravo. Muy bien, Merceditas.

COR. La batalla es nuestra, Campillo. ¡Si viera usted qué buen vino traen!

CAMP. ¿Sí? No lo había conocido. Voy arriba á observar. (Trepa por la escalera del «practicable» y se pone á mirar al público, entornando la puertecilla de la ventana. Inmediatamente enciende un cigarro.)

COR. (Yéndose por la izquierda.) ¡Papá!... *¡Silvela!...* (Detrás del telón se oye el rumor peculiar del Coro cuando sale á escena con alegría.)

Música

CORO «Ya está aquí la gente mosa
de la Macarena:
si es que hay pena en esta casa,
se acabó la pena.
Er que quiera divertirse,
véngase á mi coche,
y estaremos de jarana
jasta media noche.

ELLOS Niña, beba usté, que es esto
lo mejó de España.
No me jaga usté un desaire;
tome usté una caña.

ELLAS Er viniyo es una cosa
que no se indigesta,
conque vamos á animarnos
y á empesá la fiesta.»

CAMP. ¡Pero qué bonito es este coro! (Llevado de su entusiasmo por la música, canta con el Coro lo que sigue.)

CORO y CAMP. «Su traguito e mansaniya,
toa la que se aguante;
su poquito e guitarreo,
su poquito e cante.»

—

CAMP. ¡Ole! ¡ole! Vamos á ver el tango ahora. (Rompen las palmas el acompañamiento de un tango. Campillo observa desde la ventana.)

—

COR. Ay, mamita, mamita mía,
toa la gente dise que tengo
la boquita como una rosa,
los ojitos como luseros;
carita blanca,
pelito negro,
andá grasioso,
bonito cuerpo.
Ay, mamita, mamita mía,
ay, ¿de qué me sirve á mí eso,
si no logro yo que me quiera
er mosito porque me muero?
¡Ay, yo tengo, mare,
mucho que yorá!
Cómprame pañuelos
de á medio reá.»

—

CAMP. ¡Esto electriza al público!

—

CORO «Eya tiene, mare,
mucho que yorá;
cómprale pañuelos
de á medio reá.»

—

CAMP. Ahora viene la malagueña: ¡vale poco! ¡Y que no la canta bien la chiquilla!

—

GONZ. «De alegría me muriera
si yo supiese de ti,
que er día que yo me muera
vas á derramá por mí
una lágrima siquiera.»

—

CAMP. ¡Ole! ¡ole! ¡ole! (Oles y palmas dentro.)

—

CORO «Remojemos las gargantas
y siga er jaleo.
Venga un poco de paliyos
y de bailoteo.»

—

(Palmas, castañuelas y una copla de sevillanas.)

GONZ. «No tengo más que un cariño,
pero con uno me basta;
que cuando er cariño es grande,
con ér se yena toa el arma.»

—

CAMP. ¡Ay, cómo bailan esas dos criaturas! ¡Hay que verlas, señores, hay que verlas! (Entusiasmado con el baile, y sin darse cuenta de ello, se le van los pies y baila un poco al compás de la copla. Terminada la música, se oyen palmas, oles y vivas, confundidos con bravos y aplausos del supuesto público.)

Hablado

GOM. (Por la derecha, llamando á su criado, que es un chiquillo, y quitándose la ropa á toda prisa.) ¡Trajano! ¡Trajano!

CAMP. (Maquinalmente.) *Pio, felice, triunfador Trajano...*

TRAJ. (Por la derecha.) Aquí estoy.

GOM. No te muevas, que vas á hacerme falta. Ten ahí. (Le da la sotana y se queda vestido de guardia municipal, con un abrigo que le cubre hasta los pies. Trajano va entregándole todo lo que le pide y Gomilla poniéndoselo muy aprisa.) Dame el bigote... Dame la gorra... Dame los guantes... Dame el sable... ¡Hala! (Vase á todo correr por la izquierda, seguido de Trajano.)

CAMP. (Lleno de júbilo en su observatorio.) Hombre, hombre... esto va para arriba... ¡Cómo se ríen!... (Aplauden dentro.) ¡Un aplauso! ¡Caramba! ¡qué cara se le ha puesto á Romillo! (Aplauden nuevamente.) ¡Otro aplauso! ¡otro! ¡Ya se entusiasmaron! ¡ya son míos!... Romillo va á quedarse en el sitio. ¡Compadre, qué bastón trae aquél de la cuarta fila! Debía haber comprado una butaca para el bastón... No, pues el de al lado tampoco viene solo. (Suena otro aplauso dentro.) ¡Duro y á la cabeza! (Se oye una carcajada.) ¿Pero de qué se ríen ahora?... Ah, sí... Se ríen porque han han mojado á Mandanga... En cuanto fastidian á cualquiera, ¡cómo goza el público!...

¿Y quién será aquél que se muerde las uñas de las dos manos? (Nuevo aplauso.) ¡Otro más! ¡otro más! Ya esto es vivir... ya esto es otra cosa...

TERÁN (Por la derecha, corriendo hacia la izquierda.) ¡Coro general!... ¡Prevenido!

CAMP. ¡Terán!

TERÁN ¿Qué quiere usted?

CAMP. Mucho cuidado con ese rumor.

TERÁN Descuide usted, don Julio. (Al Coro, que empieza á asomar por la izquierda.) ¡Vamos! ¡Todos conmigo! (Marchan todos detrás de Terán, hacia la derecha, queriendo imitar con voces, gritos, risas, etcétera, el rumor de una multitud regocijada; lo que tiene que lo hacen tan mal que parece van rezando. Campillo se da cuenta y grita:)

CAMP. ¡Más alegría! ¡más bulla! ¡Si es gente que va de fiesta, señores!... (El Coro general atipla la voz.) ¡No, hombre, no! ¡que no se trata de un motín de verduleras! (Vuelven á hacerlo tan mal como empezaron y se van por la derecha para no volver. Mientras cruzan la escena salen por la derecha dos Tramoyistas que retiran por el mismo lado la escalerilla con la campana, y otros dos que se llevan por la izquierda la escalera del «practicable.») ¡El coro general me pone los pelos de punta! ¡Qué mal lo hace siempre! Sin embargo, esto marcha, esto marcha... (Suena un aplauso fuerte.) ¡Digo si marcha! La *claque* se está despachando á su gusto. (Pasa Terán corriendo dos veces consecutivas de derecha á izquierda primero, y de izquierda á derecha después, cogiendo esta última y llevándose la regadera que hay en la mesa.) Y luego dirán que el éxito se debe á los amigos... ¡Pues á ninguno de la *claque* conozco yo!... (Ovación prolongada dentro y gritos de «¡El autor! ¡el autor!») ¡Me llaman! ¡me llaman!... ¡Se han vuelto locos!.. ¡Y cómo aplauden!.. ¡cómo aplaude todo el mundo, Dios mío!

GONZ. (Por la derecha.) ¡Campillo! ¡Campillo!

CAMP. ¡Aquí estoy!

GONZ. ¡Ande usted, que le llaman!

CAMP. Voy allá. (Corre á bajarse del «practicable» y al encontrarse sin escalera se detiene de pronto.) Pero ¿quién ha quitado la escalera?...

GONZ. ¡Por el otro lado!

CAMP. (Corriendo aturdido.) ¡No la hay tampoco!

BERM. (Por la derecha.) ¡Vamos, Campillo! ¡que *se cansa* el aplauso! ¡Vamos pronto!

CAMP. ¡Venga la escalera!

BERM. ¡Tírese usted!

CAMP. ¡Un demonio!

ELOY (Por la izquierda.) ¡A escena, Campillo! ¡que le llaman!

BERM. ¡Adrián! ¡la escalera á escape!

GONZ. ¡La escalera!

CAMP. No hay cuidado; siguen, siguen aplaudiendo...

BERM. ¡Esto es dinero que se me va de la taquilla! (Un Tramoyista pone una escalera en el «practicable». Campillo baja á saltos y se lo quieren llevar entre todos apenas cae al suelo.) ¡Ande usted, por Dios vivo!

GONZ. Ande usted...

ELOY Vamos ya...

GONZ. Vamos...

ELOY Vamos, hombre...

CAMP. Deje usted que me quite el gabán.

BERM. ¡Con gabán y todo, señor!

CAMP ¡De ninguna manera! (Le da el sombrero á Bermejo, el cual se lo pone, y trata de quitarse el gabán. Don Eloy y Bermejo le ayudan para que acabe antes, y se llevan la americana adherida á él.)

BERM. (Muy impaciente.) Ay, ay, ay...

CAMP. (En mangas de camisa, cogiendo de una mano á la Gonzalito.) ¡Andando!

GONZ. Pero, ¿á dónde va usted así?

CAMP. ¡Digo! ¿Y mi americana?

GONZ. ¡La americana!

BERM. Aquí está... Tome usted...

GONZ. ¡Pronto! ¡pronto!

ELOY ¡Qué diablo! (Entre todos le ponen la americana, mientras lo empujan hacia la izquierda, por donde se van. La ovación de dentro, qúe ha ido apagándose durante estos últimos incidentes, se redobla cuando se supone que Campillo ha salido á escena. Cesan los aplausos y vuelven, por donde se fueron, la Gonzalito, Bermejo, Campillo y Terán.)

GONZ. ¿Lo ve usted, hombre, lo ve usted?

CAMP. (Agobiado.) Ay, ay...

BERM. ¿No le dije á usted que esta noche tenía yo un éxito?

CAMP. Usted y yo.

TERÁN ¿Admite usted ya la enhorabuena?

CAMP. Aun es pronto, aun es pronto...

TERÁN (Dando un salto y marchándose apresurado por la izquierda.)
¡Caray! ¡la salida de la Corales!

BERM. Corra usted, hombre, no tengamos ahora... (Se va detrás de Terán.)

GONZ. (Asomándose á la derecha.) ¡Juana! (Sale Juana.) Las flores... el mantón de Manila... (Le da Juana ambas cosas y se las pone.) ¿Queda bien?

JUANA Sí, señora.

GONZ. Vamos. (Se van por la derecha las dos.)

CAMP. (Respirando con desahogo.) ¡Ay, corazón... ensánchate! ¡Ya tienen madre mis chiquillos!

HAB. (Por la derecha.) ¡Julio, Julio!

CAMP. ¿Eres tú? ¿Qué quieres?

HAB. (Abrazándolo.) ¡Un abrazo ante todo! (Con mucho misterio.) ¡Te la están destrozando! ¡Qué comiquitos!

CAMP. ¿Cómo?

HAB. ¡Y no has debido salir!

CAMP. ¿Por qué, hombre?

HAB. ¡Porque vienen *de uñas!*

CAMP. ¿Qué han de venir *de uñas?*

HAB. ¡No has debido salir, yo te lo digo!

CAMP. Pero...

HAB. ¡Ha molestado tu salida! ¡No has debido salir! ¡Vuelvo! (Vase como alma que lleva el diablo.)

CAMP. Este se ha propuesto amargarme la noche.

TERÁN (Por la izquierda, dejando un ramo de flores en la mesa.) ¡Canastos! ¿quién se ha bebido el agua?

CAMP. ¿Qué agua? Yo, yo he sido...

TERAN ¡Pues vaya un chasco si no lo veo! Voy á necesitarla en seguida... El botijo tendrá... (Vase corriendo por la derecha.)

GOM. (Por la izquierda, siempre muy aprisa.) ¡Trajano! ¡Trajano! (Sale Trajano.) Toma. (Se quita el abrigo y queda de torero en traje de luces. Se pone la moña, cambia el kepis por la montera y se echa al

hombro el capote de lujo, sin acordarse del bigote ni de los guantes.) Ten ahí el kepis... Dame la moña... Dame la montera... Dame el capote.

CAMP. En esta salida espero un aplauso.

GOM. ¡Hala! (Al ir á marcharse por la izquierda sale Bermejo y lo detiene.)

BERM. ¡Eh, eh! ¡Monsieur Robert!...

GOM. ¿Cómo? ¿es á mí?

BERM. ¡Quítese usted el bigote, hombre de Dios! ¡Y los guantes!

GOM. ¡Cristo! ¡es verdad! (Se los quita y se los da á Trajano.)

CAMP. ¡Por poco me hunde usted la obra!

GOM. (Yéndose por la izquierda.) Usted disimule. Anda uno tan atolondrado...

BERM. ¿Eh? ¿qué es eso? ¿qué pasa en el público?

TERÁN (Por la derecha, con un botijo en la mano.) Un niño que está llora que llora. (Llena el vaso de agua y se va por la izquierda.)

CAMP. ¡Maldita sea su estampa!

BERM. ¡Que se lo lleven á la cuna, señor!

CAMP. ¡Lástima de sarampión á tiempo! (Ladra un perro dentro.)

BERM. ¿Quién ladra, hombre?

CAMP. ¡El perrito de la Corales, que lo han pisado!

BERM. *¿Silvela?* ¡Que lo maten ya!

TERÁN (Por la izquierda, muy apurado.) ¡Ea! ¡ahora el burro no anda!

CAMP. ¿Cómo que no? ¡Estamos perdidos!

BERM. ¡Todos son obstáculos! (Se van por la izquierda los tres, y á poco asoma por el mismo lado Bermejo tirando de una cuerda.) ¡Arre, burro! ¡Palo, hombre, palo ahí!

CAMP. (Dentro.) ¿Cómo se llama este borrico?

TERÁN (Idem.) Saleroso.

BERM. ¿Saleroso? (Con dulzura.) Pues anda, Saleroso. ¡Que si quieres! ¡Nada, que nos hunde la obra!

CAMP. ¡Arre, borrico!

BERM. Vamos, ya arranca. ¡Leña, leña en él!... (Sale por fin el burro con un Racionista encima. Bermejo tira de él y Campillo lo sigue, animándolo con frases cariñosas. Terán no cesa de pegarle palos.)

RAC. ¡Bueno, sí, leña, pero al burro solo!

CAMP. Anda, Saleroso; anda, hijo mío... Si tú te sabes el papel...

BERM. ¡Saleroooooso!

CAMP. Anda, anda...

TERÁN Vamos... ya va... ya va... (Desaparecen por la derecha, con el burro, todos menos Campillo.)

CAMP. Digo, ¿eh? Cuando creía uno estar ya seguro .. (Suspirando.) ¡Ay!

BERM. (Saliendo despavorido por donde se fué.) ¡Esta sí que es gorda!

CAMP. ¿Cómo ésta? ¿Qué ocurre?

BERM. ¡Que se me apaga la luz!

CAMP. ¡Corcho!

BERM. ¡Mírelo usted!... ¡ya está! ¡Nos quedamos á oscuras!

CAMP. ¡Maldita sea mi suerte!

BERM. ¡Velas! ¡velas! (Gran confusión. Carreras y gritos, de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, de todos los personajes que intervienen en el diálogo Protestas y silbidos dentro.)

CAMP. ¡Velas en seguida!

BERM. ¡Terán!

TERÁN ¡Ya está armada en el público!

CAMP. ¡Dios mío de mi alma!

COR. ¡Qué conflicto!

EZAR. (Con el perro en brazos.) ¡Qué conflicto!

ELOY ¿Qué hacemos?

BERM. ¡Velas! ¡velas!

GONZ. ¡Velas!

BERM. Digo, ¿eh? ¡Flojo escándalo hay!

CAMP. ¡Bermejo! ¡velas!

ELOY ¡Que salga uno y diga que esperen!

BERM. ¡No, hombre, que va á ser peor!

CAMP. Pero ¿y esas velas?

COR. ¡Velas!

GONZ. ¡Terán!

BERM. ¡Campillo!

CAMP. ¿Qué?

COR. ¿Ha visto usted qué oportunidad?

BERM. Ya parece que vuelve...

TERÁN Sí, sí, ya vuelve...

GONZ. Ya hay luz...

ELOY Calma, calma...

BERM. Ya pasó... ya pasó... ¡Silencio ahora!

CAMP. ¡Silencio!... Hay para darse un tiro... (Disimulado, principia otra vez á beberse el agua del vaso. Terán lo ve á tiempo y lo ataja con un grito en seco.)

TERÁN ¡No se beba usted el agua!

CAMP. (Asustado.) ¿Qué tiene?

TERÁN ¡Nada! ¡Pero me hace falta ahora mismo! (Coge el vaso y se va corriendo por la izquierda.)

CAMP. ¡Bueno, pero no es preciso asustar! (Suena un tiro de pronto. Todos dan un salto.)

COR. }
GONZ. } ¡Ay!

BERM. ¿Qué es eso?

CAMP. ¿Quién ha dado el tiro?

ELOY ¡Si el tiro es luego!

CAMP. ¡Hombre, pues que le peguen otro al que lo ha dado!

TERÁN (Saliendo á escape por la izquierda y yéndose por el otro lado.) ¡Mutación! ¡que va á empezar la orquesta! Suena un timbre eléctrico.)

BERM. ¡Mutación!

COR. ¡Papá! ¡papá!

CAMP. ¡Silencio!

GONZ. Por aquí, por aquí...

ELOY ¡No alborotar!

CAMP. (Tropezando con Bermejo.) ¡Ay! ¡Me ha reventado usted!

BERM. Usted dispense.

TRAM. ¡Cuidado! ¡que atropello á uno! (Se van unos por un lado y otros por el otro, mientras salen dos Tramoyistas por la derecha con un trasto inmenso, y están á punto de magullar a Campillo. Este huye del trasto y se pone delante de él, á tiempo que otros dos Tramoyistas salen también por la derecha con otro trasto, en el que hay pintado el escapare de una tienda y que, por de contado, es transparente en parte, y lo cogen entre uno y otro, cerrándole la salida por la derecha. Al través de la vidriera del escaparate se ve á Campillo luchar por salir, en tanto que los Tramoyistas se encaminan hacia la izquierda.)

CAMP. ¡Eh! ¡que me matan ustedes!

BERM. ¡Quítese usted de enmedio!

CAMP. ¡Oiga! ¡otros dos! ¡Hombre! ¡hombre!

HAB. (Por la derecha, como loco.) ¿Dónde está Campillo? (Lo ve detrás del escaparate y le habla siguiéndolo.) ¡Escucha!

CAMP. ¡No me da la gana!
HAB. ¡La *claque* va á reventarte!
CAMP. ¡Mejor!
HAB. ¡Vienen *de uñas!*
CAMP. ¡Vete á paseo!
BERM. ¡Yo no sé ya las Catedrales que tengo encima!... (Cae rápidamente un telón con los siguientes telegramas:)

Director *El bombo inofensivo.*

Acaba verificarse estreno *La Trianera*, letra Campillo, música Benítez. Exito asombroso. Partitura joya. Repetidos todos los números. Libro joya. Aplaudidos todos los chistes. Decoraciones joyas. Autores aclamados. 51 salí las escena. Obra para rato. —*Pangloss.*

Director *La cabeza á pájaros.*

Estreno *La Trianera*, letra Campillo, solfa Benítez, fracaso tremendo. Libro extraordinariamente aplaudido. Música aplaudida extraordinariamente. La obra no dará dinero, á pesar brillante éxito alcanzado. El Pérez mordido perro calle Salitre no soy yo.—*Pérez.*

Director *La bilis revuelta.*

En este momento termina representación *La Trianera*, libro Campillo, música Benítez. Exito desdichado, á pesar esfuerzos *claque* y amigos. Música insoportable. Ningún número repetido. Chistes indecentes protestados. Divididas opiniones. Autores no salieron escena. Confío mañana escándalo gordo segunda representación. —*Angel.*

Director *La olla de grillos.*

Vengo presenciar estreno *La Trianera.* Libro maestro Benítez admirable. Música Campillo pésima. Benítez aplaudido tablas. Campillo no dirigió orquesta por estar enfermo catarro. La acción desarróllase Madrid. Decoraciones vistas de Sevilla soberbias. *Gallito* y *Algabeño*, superiores Muruves bravísimos. Caballos 23. — *Chorlito.*

Cuadro tercero.—La gloria

Saloncillo del mismo teatro. A derecha é izquierda, en primer término, dos pabelloncitos, cuyas puertas de entrada están la una frente á la otra. El de la derecha del actor es el cuarto de la Corales y el de la izquierda el de la Gonzalito. Muebles y decorado distintos. El saloncillo tiene salida por detrás de ambos cuartos. En el foro está el de un actor cualquiera. A un lado y otro de la puerta, divanes rojos. En las paredes retratos de autores dramáticos y de músicos.

Al empezar el cuadro, cinco minutos después del estreno, aquello hierve materialmente.

En el cuarto de la Corales están ella, su Papá y el perrito; dos Amigas y tres Admiradores. En el de la Gonzalito, ella, su Mamá, un Crítico, dos Abonados y un Viejo elegante. En el del foro, autores y amigos de Benítez y Campillo que charlan y ríen.

Fuera, en el saloncillo, hay cuatro grupos de diverso color, en donde se habla por los codos. Cada uno de ellos lo componen las personas que se nombran en el diálogo. En el de los entusiastas de la música está el maestro Benítez, recibiendo plácemes.

Todos los diálogos escritos á continuación, deben decirse al mismo tiempo.

EN EL CUARTO DE LA CORALES

ADM. 1.º Nada, ha obtenido usted un éxito completo.
ADM. 2.º De los que entran pocos en tiple... ¡Ja, ja!
AMIGA 1.ª ¡Has estado monísima!
COR. Es que el papel es muy agradecido.
EVAR. Muy agradecido.
COR. Con un papel así, cualquiera se luce...
ADM. 3.º No estoy conforme; todos los papeles hay que hacerlos.
AMIGA 2.ª Y á mí me parece que el tuyo es bastante difícil.
COR. Yo me alegro mucho del éxito por Campillo. No hay autor más simpático.
ADM. 1.º Ah, pues estará satisfecho de la ejecución.
ADM. 2.º La han bordado ustedes.

COR. La hemos tomado con mucho cariño, nada más.

EVAR. Nada más.

ADM. 2.° Sin embargo, suele haber cariños que matan... ¡Ja, ja!

COR. Mi cariño no sé yo que haya matado á nadie.

EVAR. A nadie.

ADM. 2.° Es que yo no lo digo por el de usted.

COR. El resultado es que tenemos obra para cien noches.

AMIGA 1.ª Gracias á todos.

AMIGA 2.ª ¡Cuidado que la música es bonita!

ADM. 3.° La música es preciosa.

ADM. 1.° Lo que es el primer dúo, puede firmarlo el maestro Chapí.

COR. Pues ¿y la letra, señores?

ADM. 2.° La letra no creo que la firme Chapí... ¡Ja, ja!

COR. Ay, yo estoy contentísima... contentísima...

EN EL CUARTO DE LA GONZALITO

CRIT. ¿Pasó ya el miedo?

V. ELEG. ¿Descansaron ya los nerviecillos?

GONZ. Ay, no me hablen ustedes. En pocos estrenos me he asustado tanto.

ABON. 1.° ¿Por qué?

GONZ. Porque cada día me inspiran más temor los *morenos*. No puedo remediarlo.

MAMÁ ¡Y mire usted que estaba el teatro esta noche...!

ABON. 2.° De bote en bote.

CRIT. ¡El público de las grandes solemnidades! No había ni una sola localidad desocupada

ABON. 1.° Pues han salido verdaderamente satisfechos.

GONZ Es que la obra es preciosa.

V. ELEG. Comparada con usted me parece fea.

GONZ. Pues es muy bonita.

CRIT. No está mal, no está mal... La fábula es interesante, los caracteres están bien dibujados, en el diálogo campean chistes de buena ley, la hilaridad se mantiene constantemente en los labios de los espectadores... Es na-

tural que los autores hayan obtenido los honores del proscenio.

ABON. 1.° ¡Y cómo ha cantado usted, Laurita!

ABON. 2.° ¡Cómo ha cantado usted!

V. ELEG. Si antes no lo tenía, esta noche se ha conquistado un puesto en el cielo.

ABON. 1.° Lo tenía ya.

GONZ. ¡Jesús, Peralta! No exagere usted... ¡Cómo se conoce que es usted andaluz!...

GRUPO DE ENTUSIASTAS DE LA MÚSICA, QUE RODEAN, FELICITAN, ACHUCHAN Y ADMIRAN AL MAESTRO BENITEZ

RIOS ¡Bravísimo, don Vicente! ¡Bravísimo!

VAZ. Es de lo más inspirado que ha escrito usted.

MAR. ¡Mira que el dúo del primer cuadro!... ¡Aquello es hermoso!

M. BEN. El cariño con que ustedes lo ven...

RIOS ¡Qué cariño ni qué calabazas!... La verdad; la pura verdad.

MAR. Señor, si es una filigrana toda la partitura...

RIOS A mí lo que más me gusta es el preludio.

VAZ. ¡El preludio es soberbio!

RIOS Sabe á Mozart.

M. BEN. ¡Alabado sea Dios! Me voy, señores...

VAZ. ¡Venga usted acá, *músicazo!*... ¿Dónde irá usted que lo quieran más?...

M. BEN. A ninguna parte; pero no me digan esas cosas...

MAR. Justicia, maestro.

RIOS ¡Cuidado que es divino el paso-doble!...

VAZ. ¡Divino!

M. BEN. No tanto, no tanto, caballeros...

RIOS Sólo la primera frase vale un Perú... (Tarareando.) Tararí-tararó, tirorí-lariaro...

VAZ. (Siguiendo.) Lari-rorero... lariraró...

MAR. ¡De primera, hombre, de primera!

RIOS Antes de una semana oimos eso en los organillos.

M. BEN. ¡Ojalá!

RIOS Como que yo no sé qué hubiera sido de la letra sin esa musiquita.

VAZ. Lo mejor es aquella frase del dúo: (Cantando.)

No hiso más que apuntá la mañana...

GRUPO DE ENTUSIASTAS DEL LIBRO Y DEL ASENDEREADO GÉNERO CHICO, CON TODAS SUS NATURALES CONSECUENCIAS

BRAVO ¡Es lo que se llama un verdadero sainete!
NARB. ¡Tiene la gracia á espuertas!
MOL. ¡Como que ese Campillo vale un ojo!
OREJ. Yo me alegro, me alegro mucho.
NARB. Señores, y ha durado la representación hora y media.
GAR. Y á esto le llaman género chico.
BRAVO Bueno, se lo llaman los tontos.
NARB. Los que no lo saben hacer.
MOL. ¡Mira que es *pistonudo* el chiste de las amazonas!
NARB. ¿Y el de la montera? ¡Ja, ja, ja!...
OREJ ¿Y el de las banderillas, hombre? ¡Es el mejor que tiene!
BRAVO Y luego, ¡qué interés!
GAR. ¡Y qué fino todo!
NARB. Hasta los *cantalles* me gustan...
MOL. Yo seré muy ganso, pero entre esto y un drama de tesis, me quedo con esto.
NARB. Y yo.
GAR. ¡Y cualquiera!
OREJ. ¡Y qué bien lo han hecho! Se conoce que lo han estudiado con cariño.
BRAVO El que no me ha gustado ha sido Mandanga.
OREJ. Ha exagerado mucho.
NARB. Pero no ha estado mal... Es cómico para la galería.
GAR. En general, la ejecución ha sido perfecta.
MOL. Y ya puede decir Campillo que hay misa para rato.

GRUPO DE DISCUTIDORES, CON MÁS Ó MENOS SENTIDO COMÚN

PRADA ¡Sí, señor! Un teatro popular... ¡Dios lo bendiga! ¡Y español sobre todo!
DUQUE Y lleno de gracia, de ingenio verdadero...
GUERRA ¡Y muy literario, por donde quiera que se le mire!
MOLINO ¡Vamos, no digan ustedes tonterías!

SANCHEZ ¡Esto es acostumbrar al público á la almagra, á los brochazos!

MOLINO ¡A los colorines!

GUERRA Pero, ¿por qué ha de ser esto almagra y colorines?

DUQUE ¡Siempre el error de despreciar lo cómico!

SANCHEZ ¡Lo cómico malo!

PRADA ¡Es que en lo dramático embarcan ustedes de todo, y se las tragan como el puño!

MOLINO ¡El que se las trague!

GUERRA Lo mismo que la equivocación del *tamaño*. El género chico, ahora es el otro.

DUQUE ¡Ni más ni menos! Y si no va el público á verlo, es porque no le agrada; porque con pretensiones de grande, es más chico que este.

MOLINO ¡Lo que pasa es que el público está prostituido!

PRADA ¿Qué ha de estar, hombre? Dale paja...

SANCHEZ ¡Dásela tú, que la comes todos los días!

PRADA No estás tú mal cuadrúpedo. Pero dale grano, y...

GUERRA ¡Pues claro es!

DUQUE Lo que nadie tiene derecho á exigir del público es que vaya al teatro á dormirse.

MOLINO ¡Y mucho menos á escuchar groserías!

GUERRA ¡Ni una cosa ni otra, señor!

GRUPO DE BUENAS ALMAS, QUE NO FALTAN NUNCA

ORT. ¡Chico, qué malo es esto!

ROMO ¡Malo con coraje! ¡Qué libro... y qué música!

ORT. El libro tiene cosas hasta de *La Divina Comedia*.

AZNAR Pues ¿y la música? ¡Yo no he oído ni siquiera una nota original!

ORT. Bueno, es que pedirle más á Benitez es pedir milagros. Verdad que tal Benitez para tal Campillo, que es un *congrio* incurable.

AZNAR Pues ¿y los cómicos? ¿Qué me dicen ustedes de los cómicos?

ROMO ¡Arrea, manco! ¡En buena llaga has puesto el dedo!

AZNAR ¡Qué canalla!

ORT. Baja la voz. Rivero es cursi hasta diciendo buenos días.

ROMO ¿Y las dos tiples, hombre? ¡Vaya un par de ratas que están las señoras!

AZNAR Bueno, ¿y dónde dejan ustedes al pintor, que pone en Sevilla una torre de Toledo?

ORT. ¡Ah!· No me hables. Por supuesto que con esto *se meten* mañana.

ROMO ¿A qué hora va?

ORT. ¡A cuarta, hombre! ¡Preguntas unas cosas!..

ROMO ¡Pues no va á ser escándalo!

AZNAR Y yo me alegro, ¿eh? Sí, porque esto de que algunos tíos no lo dejen á uno estrenar...

ORT Ya, ya les llegará su hora.

AZNAR ¡Imbéciles!

ROMO Lo que no se explica nadie es cómo el público se traga semejantes *buñuelos*.

ORT. ¿El público? ¡La *claque* y los amigos!

(A la conclusión de estos diálogos, que como queda advertido, han de decirse al mismo tiempo, los grupos continúan manteniendo el rumor de la conversación, si bien menos acentuado que hasta entonces. Sale Campillo por la derecha, desaliñado y sudoroso, y acompañado de tres amigos, cada uno de los cuales se adhiere á la reunión con que más simpatiza. Al pasar Campillo de un lado á otro, los individuos que se expresan en el diálogo lo abrazan, lo estrujan y materialmente juegan con él á la pelota. El pobre Campillo deja hacer, borracho de la gloria y sin ánimo más que para dar las gracias á todos, amigos y enemigos. Entiéndase bien que cada frase de las siguientes va acompañada de un apretón de manos ó de un abrazo, y que todo ello ha de hacerse con gran viveza.)

RÍOS ¡Campillo, hombre, gracias á Dios! ¡Que sea enhorabuena!

CAMP. Muchas gracias, amigo Ríos.

M. BEN. ¡Venga usted acá, compañero!

CAMP. ¡De esta ya salimos!

VAZQUEZ Que sea enhorabuena...

MARTÍN ¡Dame un abrazo, hombre!

CAMP. Gracias, señores, gracias.

BRAVO ¡Hasta la cruz, amigo mío!

NARB. ¡Precioso, hijo! Me alegro de verdad.

CAMP. Ya, ya lo sé.

MOLINÍ ¡Aprieta, mal autor, aprieta!

OREJ. ¡Muy bonito, muchacho! ¡Choca ahí!

GARCÍA ¡Enhorabuena de corazón!

CAMP. Gracias, gracias

PRADA Que sea enhorabuena, Campillo.

CAMP. Gracias.

DUQUE Enhorabuena; que sea enhorabuena.

CAMP. Gracias.

GUERRA Enhorabuena, amigo Campillo.

CAMP. Muchas gracias.

MOLINO Que sea enhorabuena.

SÁNCHEZ Que sea enhorabuena.

CAMP. Muchísimas gracias.

ORT. Chico, una preciosidad. Me he alegrado como si fuera mío.

CAMP. Gracias, hombre.

ROMO ¡De *órdago*, Campillo! ¡Choque usted! Ya usted sabe que yo no tengo pelos en la lengua

CAMP. Tantas gracias, señores.

AZNAR ¡Es usted el amo! Mi enhorabuena más sentida.

CAMP. Gracias; mil gracias.

SIXTO (Por la derecha, seguido de un Desconocido, atropellando á todos y frenético de alegría.) ¿Dónde está? ¿Dónde está? (De pronto ve á Campillo, se arranca á él y lo abraza como si volviera de Cuba. El Desconocido espera su turno.) ¡Deme usted un abrazo! (Se le echa encima sin decir más palabra, y no lo suelta en cinco minutos.)

CAMP. (¿Se habrá muerto este hombre?) ¡Don Sixto! ¡Don Sixto! (Don Sixto se separa de él y lo contempla gozoso frente á frente con las manos sobre los hombros de Campillo; este respira creyéndose libre, y cuando menos lo espera, ¡zas! se le arranca don Sixto otra vez y lo abraza con más fuerza si cabe.)

SIXTO ¡Hace mucho tiempo que no gozo tanto como esta noche! (Le da un beso en el cuello.)

CAMP. (¡Canario!) Yo también hace mucho tiempo que no sudo así.

DESC. (Impaciente, viendo á don Sixto pegado á Campillo.) ¿Pero este señor se ha creído que el autor es suyo?

SIXTO (Soltando á Campillo por fin.) ¡Barbián! ¡es usted un barbián!

DESC. (Cayendo sin piedad sobre Campillo y sin dejarse ver la cara. ¡Hombre, gracias á Dios! ¡Ven á mis brazos! (Este es de los que no lo saben hacer si no acompañan el acto de sucesivos apretones y fuerte palmoteo en la espalda.)

CAMP. (¡Ay! ¡Me va á salir el postre por las narices!)

DESC. Chico, yo soy de los que se alegran de verdad.

CAMP. (¿Quién será este hombre, Dios mío? No consigo verle la cara...)

DESC. (Despidiéndose.) Puedes estar contento, chico!

CAMP. Gracias. (¡No le he visto en mi vida.)

DESC. (Llegando al grupo de Ortiga y compañía.) (Señores, ¿y no llevarán á presidio á este autor?)

LOZ. (Por la derecha, á escape. Al maestro Benítez.) (¡Maestro, un abrazo! ¡Vaya un librito que le ha tocado á usted! Qué *buñuelo!* (A Campillo, en seguida.) ¡Un abrazo, Julio, un abrazo! ¡Qué musiquita, chico. ¡Es una cencerrada indecente.)

HAB. (Por el foro, á escape también y abrazando á Campillo.) ¡Chico, muy bien! ¡Pero muy bien! Y al que le pique, que se rasque. (Se rasca él.)

CAMP. Gracias.

HAB. He tenido una verdadera satisfacción, puedes creerme.

CAMP. Muchísimas gracias. (Me gusta triunfar, por las satisfacciones que proporciono...) (A la puerta del cuarto de la Gonzalito.) ¿Se puede pasar?...

GONZ. ¡Adelante, Campillo, adelante!

CAMP. Me marcho ya... los chiquillos me esperan... Buenas noches, á todo esto... Conque, Laurita, le repito las gracias.

GONZ. De nada, hijo. Yo á usted.

CAMP. ¡Calle usted, por Dios! No es posible hacer más... ¡Qué manera de cantar y de... de.. y qué modo de cantar y de... de...! En fin, el público lo ha dicho. Hasta mañana. Descansar, Laurita.

GONZ. Gracias; igualmente.

CAMP. Adiós, señores. (Dando á todos la mano con mucha rapidez.)

CRÍT. Adiós, Campillo: que sea enhorabuena.

CAMP. Gracias.
MAMÁ Que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias.
V. ELEG. Que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias.
ABON. 1.º Que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias.
ABON. 2.º Que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias. (Sale del cuarto de la Gonzalito y se encamina al de la Corales. A la mitad del camino, don Sixto, que lo aguarda limpiándose las lágrimas y el sudor, se le abre de brazos dispuesto á repetir la suerte. Campillo le da un quiebro y al verse libre se entra de rondón en el cuarto de la Corales, diciendo para su capote:) (Me escapé: que sea enhorabuena.) Muy buenas noches, Mercéditas
COR. ¿Se va usted ya?
CAMP. Sí, señora, sí; estoy rendido. Me aguarda la familia... Conque si no manda usted nada...
COR. Deje usted mandado lo que quiera.
EVAR. Lo que quiera.
CAMP. Pues repito las gracias...
COR. ¿Las gracias? No hay por qué. Yo á usted siempre.
CAMP. ¡Calle usted por Dios' No es posible hacer más... ¡Qué manera de cantar y de... de... y qué modo de cantar y de... de...! En fin, el público lo ha dicho. Hasta mañana. Descansar, Mercéditas.
COR. Gracias... Lo mismo digo, hidalgo.
CAMP. (Dando la mano á todos como en el cuarto de la otra.) Señores, buenas noches. Don Evaristo...
EVAR. Adiós; que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias.
AMIG. 1.ª Que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias.
AMIG. 2.ª Que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias.
ADM. 1.º Que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias.
ADM. 2.º Que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias.
ADM. 3.º Que sea enhorabuena.
CAMP. Gracias.

(Durante el diálogo de Campillo en el cuarto de la Corales, sale Bermejo por la izquierda como una exhalación, y sin decir palabra entra en el cuarto del foro buscando con la mirada á Campillo; atraviesa por medio de todos los grupos en la misma forma; asoma también las narices en el cuarto de la Gonzalito, y finalmente se topa con él, cuando el desgraciado autor, medio muerto ya, sale del de la Corales sonriente. Bermejo se echa en sus brazos, y Campillo, que no ve más que enhorabuenas por todas partes, le dice satisfecho:)

CAMP. Gracias, Bermejo, gracias.

BERM. ¡Aquí te quiero ver, escopeta! (Separándose de Campillo.)

CAMP. ¿Qué hay?

BERM. ¡Casi nada! Pégueme usted un tiro. Mire usted: tengo á Rivero afónico; tengo á Mandanga afónico; tengo á Gomilla con un aire; tengo al apuntador con otro aire; tengo despedido el burro; tengo á don Eloy hecho una fiera; tengo á la Zorrilla hecha una leona; tengo á su marido hecho un toro; tengo hinchado el otro carrillo de la característica; tengo...

CAMP. ¿Tiene usted la bondad de callarse? ¡Por Dios, Bermejo, déjeme usted en paz gozar de mi triunfo! Mañana, Dios dirá. Mañana seguiremos la pelea; pero desde ahora hasta mañana, quiero vivir tranquilo... Déjeme usted, déjeme usted... Me voy á mi casa con mi gente. Mis chiquillos me esperan... ¡Sólo por ellos he tragado tanta saliva y lo aguanto á usted con paciencia!

BERM. Pues ¡hala! ¡hala! ¡á casita!...

CAMP. Aguarde usted un momento. (Al público.)

Amables espectadores:
espectadoras divinas:
aplaudid á los autores,
ya que sabéis que estas flores
no son flores sin espinas.

FIN

Madrid, Junio 1900.

A LOS DIRECTORES DE ESCENA

que tengan la mala costumbre de no leer las acotaciones de las obras, se les suplica encarecidamente que, en bien de todos, hagan con esta una excepción.

Gracias anticipadas.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.17
no.1-12